

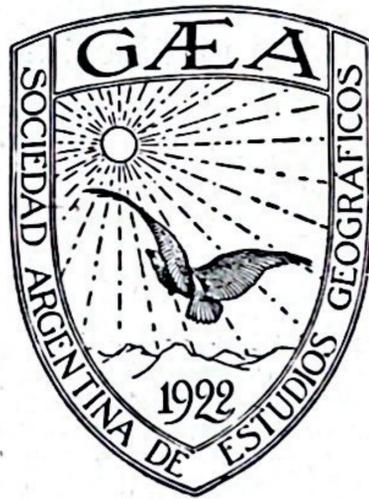
SALA 3-12-5-1

DR. CARLOS GUILLERMO M. MARTINEZ  
GEOLOGO  
MAT. 276

# GÆA

ANALES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA  
DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

TOMO III. — N° 1



BIBLIOTECA

9 DIC. 1986

REDACCIÓN:

F. GRAEF, A. WINDHAUSEN, R. ARDISSONE

BUENOS AIRES

CALLE 25 DE MAYO 158

1928

DONACION: Carlos G. Martinez

# INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

EN

EL SUR DE VILLA LUGANO (CAPITAL FEDERAL)

POR

CARLOS RUSCONI

---

## PRELIMINAR

A fines del mes de Julio de 1920, emprendí una serie de excursiones de estudio bordeando el río Matanzas, hasta el pueblo de González Catán (provincia de Buenos Aires), con el fin de hacer un reconocimiento geolo-paleontológico de la región. A pesar del propósito que me guiaba de formar alguna colección de huesos fósiles no pude, sin embargo, ver cumplidos mis deseos por tratarse de una localidad relativamente pobre en dichos elementos. Solamente en unas barrancas que existen en el mismo pueblo de Villa Lugano, pocas cuadras antes de llegar al hangar que una escuela civil de aviación tiene allí para la enseñanza de pilotaje, logré hallar en un loess del piso *bonaerense* de la formación pampeana, restos fósiles de los géneros, *Sclerocalyptus*; *Palaeolama*; *Scelidotherium* y varios fragmentos de huesos, de los cuales me ocuparé en otra oportunidad.

En algunos de los viajes que realicé por esos lugares, llamó mi atención la presencia de restos de alfarería indígena, que yacían en la superficie del suelo y en contacto con las aguas del río Matanzas, pero al ocuparme de su recolección, pude cerciorarme, de que dichos restos procedían de la base de una pequeña barranca. Entonces, inicié una excavación sistemática mediante la cual llegué a convencerme de que esos vestigios de alfa-

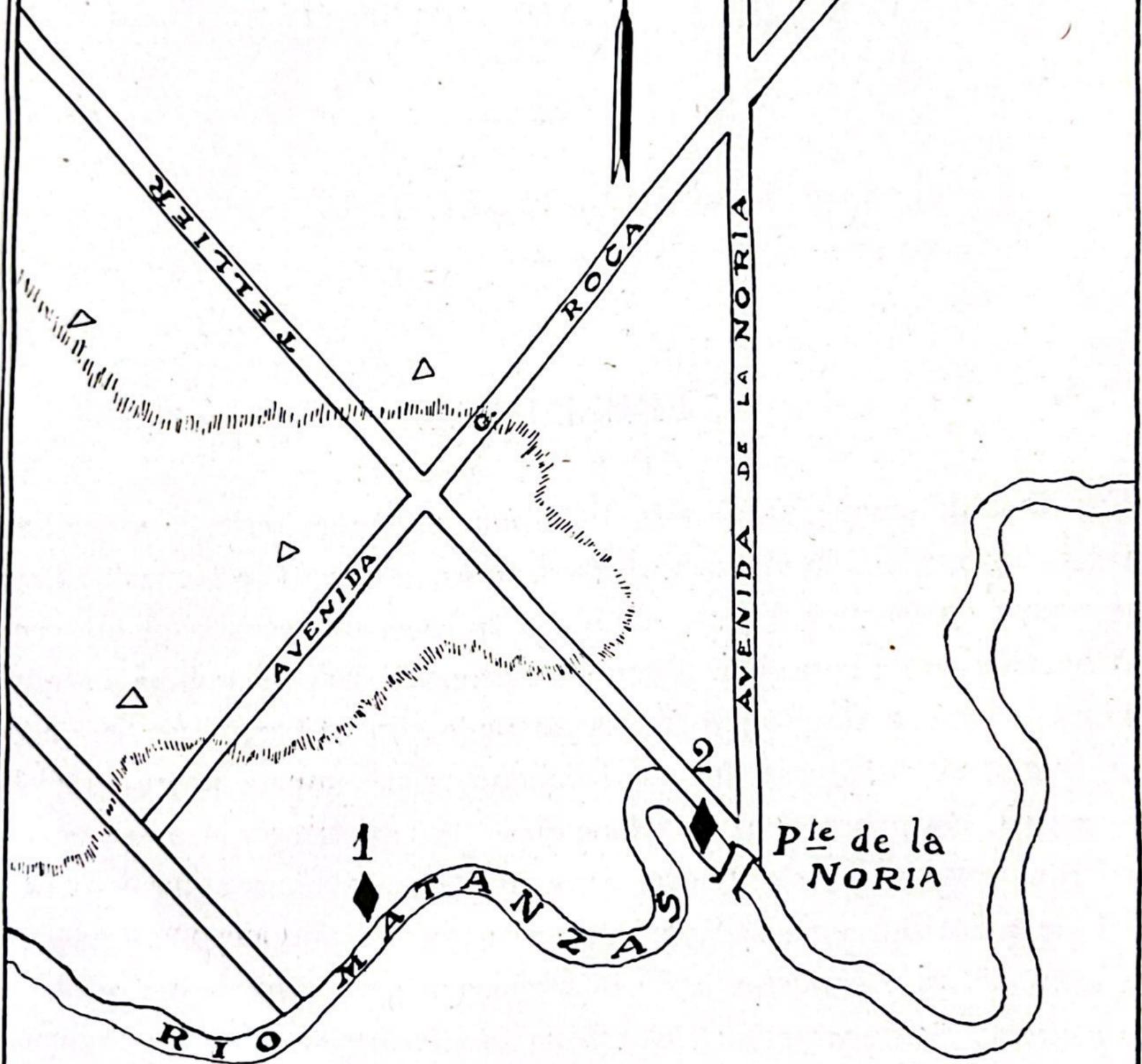
PLANO  
ARQUEOLÓGICO

ZONA SUR DE

**V. LUGANO.**

- CAPITAL FEDERAL -

REP. ARG.



ESCALA = 1:25.000 -

Referencias { 1 = Yacimiento.  
2 = Paradero de época hispánica.

rerías, se hallaban mezclados con la *Azara labiata* d'Orb. y arenas del piso *querandinense* marino. Ante estos hechos, volví al lugar, esta vez, con mi amigo Enrique Palavecino (1).

Empezamos por atacar entonces el yacimiento por un extremo de la barranca, con el auxilio tan sólo de palas, pues, la naturaleza del terreno arenoso no exigía otra clase de elementos. Después de unas cuantas horas de trabajo, logramos obtener un centenar de bordes de cerámicas diferentes unos de otros, cierto número de piedras, entre ellas algunos raspadores, parte de una bola de granito, y también huesos fósiles.

La finalidad de esta excavación consistía no solamente en recolectar el mayor número posible de piezas de cerámicas, sino además, averiguar si esos elementos se hallaban *in situ* o si habían sido transportados allí posteriormente por diversas causas. Las investigaciones que efectué después, confirmaron esta última suposición, no obstante de que sobre el depósito marino que contenía los restos industriales, reposaban dos capas de terreno sin que me revelaran alguna sospecha de haber sido removidas posteriormente; la inferior es una capa de arena de coloración verdosa y la superior constituye la tierra negra vegetal.

Poco tiempo después efectué algunas excursiones más, con el fin de estudiar la región desde el punto de vista arqueológico, y en una de ellas, tuve la suerte de hallar un fogón *in situ* al costado de una pequeña barranca, próxima al Puente de la Noria. En este fogón indígena practiqué algunas observaciones, y obtuve como resultado un número considerable de bordes de alfarerías, generalmente con impresiones ornamentales en la superficie externa, cierto número de alfarerías pintadas y decoradas, restos de dos pipas, huesos fragmentados y quemados pertenecientes a diversas especies de mamíferos y algunas piedras de distinta naturaleza.

Por las características del fogón, ubicado casi en la superficie de la tierra negra vegetal, por la cultura artística que evidencian los objetos extraídos en él, muy superior a la que revelan los objetos del yacimiento anteriormente mencionado, y por otras circunstancias que expondré en el curso de este trabajo, he creído útil dar a conocer estos hallazgos, pensando que podrían ofrecer algún punto de referencia para los especialistas que se ocupan de la Arqueología y Etnografía de los indígenas de la pro-

---

(1) Debo expresar aquí mi agradecimiento, por la compañía y ayuda desinteresada que el joven etnógrafo señor E. Palavecino ha tenido a bien dispensarme y al prof. L. G. Repetto por haberme dibujado el mapa del presente trabajo.

vincia de Buenos Aires. Tal es el motivo del presente trabajo, que condensa mis observaciones adquiridas en los pocos momentos libres que me dejan las diversas ocupaciones diarias.

## PRIMERA PARTE

### CAPÍTULO I

#### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La región del litoral bonaerense, comprendida entre el bajo Paraná y la parte noroeste de la provincia de Buenos Aires, especialmente en las proximidades del Riachuelo de Barracas, que hoy sirve de límite sur a la Capital Federal, ha sido un lugar de preferencia para el desembarque de muchos de los expedicionarios de los primeros días de la conquista.

De las diversas agrupaciones étnicas y tribus colindantes que merodeaban el litoral bonaerense a principios de la conquista, según las crónicas de SCHMIDEL, RAMÍREZ, GABOTO, VILLALTA, IRALA y además por los conocimientos etnográficos más modernos, puede decirse que los *Querandíes* ocuparían un área comprendida en la cuenca del Plata y gran parte de la provincia de Buenos Aires; los *Guaraníes*, gran parte de la región del Delta y los *Charrúas*, la banda oriental del Plata. Y otras tribus como ser la de los *Chaná-Timbú* y *Beguás*, vecinos de los *Guaraníes* y los *Minuanes* aliados de los *Charrúas*. En cuanto a los *Querandíes*, debido en parte a su condición casi nómada, no es dudoso que han tenido contacto con otros grupos de indígenas que vivían al norte y al oeste de Buenos Aires, etc.

Los *Guaraníes* llevaban una vida sedentaria; habían adquirido rudimentarios conocimientos agrícolas, y además, vivían de la pesca que los grandes ríos y arroyos de la región, les brindaban la oportunidad de permanecer estacionarios, para aprovechar una de las fuentes más accesibles a la vida de esos indígenas. También los *Querandíes* se dedicaban a la caza y a la pesca, pero que en general, manteníanse nómades, efectuando «largas correrías hacia el interior en busca de avestruces, guanacos, ciervos y caballos salvajes de que se alimentaban» (CARDOSO, 1915, p. 205) (1). La cua-

---

(1) Véase la bibliografía al final de este trabajo

lidad que distinguía a los *Querandíes* que habitaban en las proximidades del Plata, según los cronistas de la época, era su rasgo guerrero, y a tal punto supieron defenderse que, desaparecieron como nación sin doblegarse a la prepotencia y el espíritu bizarro que guiaban a algunos de los primeros conquistadores.

La región del Plata debió ser más preferida para la vida del indígena, por otros motivos y entre ellos, por el aspecto ondulado del suelo comprendido en una gran extensión de la cuenca bonaerense. Las pequeñas colinas y barrancas que aparecen en ambos márgenes de algunos ríos de esa región, no solamente han servido para guarecerse de las inclemencias del tiempo, especialmente de los vientos fríos del sur y oeste, sino que también han debido ser utilizadas por los *Querandíes* como elementos estratégicos para la guerra, aunque sabían igualmente buscar su defensa en puntos bajos y pantanosos, según se desprende de los relatos de SCHMIDEL, quien nos cuenta algunos incidentes de la gran batalla desarrollada en 1536 en el partido de Matanzas, muy próximo a la Capital, y en cuyas circunstancias, las diversas agrupaciones étnicas reunidas allí en esa ocasión, dieron muerte a casi todos los hombres al mando de don Diego de Mendoza.

Los vestigios materiales de la cultura *Querandí*, recogidos por diversos investigadores en la margen derecha del Plata, sobre las barrancas de algunos ríos de la provincia de Buenos Aires y de las que existen en las proximidades de Puente Chico, han sido publicados en parte en revistas del país o extranjeras. De manera que la presente contribución, comprende tan sólo el pueblo de Villa Lugano, distante unos dos kilómetros más al oeste de la localidad anterior.

## SEGUNDA PARTE

### CAPÍTULO I

#### DESCRIPCIÓN GENERAL

ASPECTO TOPOGRÁFICO. — Al sud de Villa Lugano, el terreno se presenta como un ancho valle de dirección, NE a SO, en cuya parte más baja ha excavado su curso el río Matanzas.

Por relación al nivel ordinario del río, las barrancas más próximas no se elevan a más de 8 metros, hallándose siempre por la margen izquierda

y por lo general siguen la dirección del mencionado río. Algunas veces dichas barrancas están en contacto con las aguas de éste, mientras que en otros puntos, se alejan del mismo hasta más de cuatro kilómetros.

Estas cadenas de barrancas son por lo regular, de pendiente muy suave hacia el río y no es difícil distinguir de trecho en trecho procesos erosivos motivados por las corrientes de las aguas pluviales que contribuyen a alimentar de esa manera el caudal del Matanzas.

La naturaleza del terreno y la humedad reinante en el lugar, permite un gran desarrollo de pastos persistentes durante casi todo el año y favorable al pastoreo del ganado. La vegetación arbórea en el sur de Villa Lugano abunda solamente en los terrenos cultivados, próximos a las viviendas de algunos colonos, siendo raros los árboles aislados. De la condición semiboscosa al sur de la Capital a que se refieren ciertos cronistas de la época, creo posible comprobar su existencia, puesto que los vestigios de esa vegetación han seguido persistiendo, aunque en forma decreciente, y que aun hoy se conservan raquíticos arbustos, troncos carcomidos y semienterrados por la acción del tiempo, los que he podido observar en algunos puntos aislados de la margen izquierda del Matanzas.

Debido al desarrollo edilicio que experimenta esa localidad, es difícil hoy día, se encuentren vizcachas y nutrias, que al parecer, debieron abundar en otros tiempos, dada la frecuencia de sus restos por esos mismos lugares.

FISIOGRAFÍA. — Por la margen derecha del río, el terreno es bajo y pantanoso, pero dirigiéndose hacia el sur, a una distancia de unos cuatro kilómetros, el nivel del suelo se eleva poco a poco hasta alcanzar en ciertos puntos alturas de 6 a 8 metros.

Durante los meses de mayor precipitación, se forman extensas lagunas y bañados por la margen izquierda, en las proximidades de Villa Lugano, Villa Soldati y al sur de Tapiales, siendo algunas temporarias, en cambio otras, persisten durante casi todo el año debido a su nivel muy bajo y por el contacto que toman con el Matanzas mediante un sistema capilar subterráneo, cuyo origen radica al parecer, en la misma naturaleza arenosa del terreno subyacente (1).

Hoy el río es relativamente más estable, más profundo y menos sinuoso, pues no es raro observar, después de haberlo recorrido cierta distancia,

---

(1) Es muy conocido en esas regiones el hecho de que cuando se abren zanjas de cierta profundidad y al cabo de algún tiempo, se hallan en parte, cubiertas por las aguas de la primera napa, por las causas ya indicadas.

pequeñas islitas naturales, alargadas en dirección a la corriente, que evidencian los últimos vestigios de la tierra firme que durante mucho tiempo obstaculizaron el curso del mismo y es muy posible que dentro de poco desaparezcan debido al proceso erosivo de sus aguas, o a los trabajos iniciados ya para canalizarlo.

No es difícil observar, además, en el curso inferior del Matanzas los vestigios de antiguos lechos que indican las modificaciones de ese río, sufridas a través del tiempo. Esos antiguos lechos eran poco profundos y más anchos; hoy las aguas tienden a incidir más su cauce, habiendo puntos en que la profundidad excede de tres metros. Con todo, hay sitios en que puede cruzarse a pie por la naturaleza de su fondo, constituido en esos lugares, por un conglomerado calcáreo muy duro de la formación pampeana.

En la génesis del valle, intervinieron dos factores de la mayor importancia.

1° La extensión del valle comprendida desde la boca del Riachuelo (1) hasta más al oeste de Tapiales, no es de data moderna, sino que su origen debe remontarse por lo menos, durante la época pleistocénica. Esta hondonada, ha sido una consecuencia del último hundimiento de cierta consideración que sufriera el territorio argentino en esa época, cuyos ejemplos son regularmente conocidos en la costa del litoral marítimo y en la que se depositaron *las capas marinas* atribuídas a la ingresión *querandinese*. Las barrancas ya mencionadas que se elevan por la margen izquierda del Matanzas, indicarían no haber sido tan afectadas por dicho movimiento, si se tiene en cuenta que la capa marina nunca se halla, ni sobre las barrancas, ni placado contra ellas, sino que ocupan generalmente el fondo del valle; de modo, pues, que estas han permanecido estables, mientras que la otra parte, o margen derecha de ese río, se hundía lentamente. Un nuevo proceso de elevación del suelo determinó el retroceso de las aguas marinas, y entonces los terrenos antes ocupados por ellas, adquirieron paulatinamente la altura con que hoy los encontramos.

2° La acción de las aguas pluviales siguió transformando la región, principalmente en los costados de las barrancas, cuyo proceso erosivo ha continuado su acción destructora, iniciada desde hace mucho tiempo

---

(1) Según los mapas de la Capital Federal, el nombre de Riachuelo es solamente desde su desembocadura (en las aguas del río de la Plata) hasta las proximidades de Puente Alsina, y de este punto hacia el interior, lleva el nombre de río Matanzas.

hasta el día de hoy. De ahí provienen esos grandes cañadones que aparecen con cierta frecuencia en los costados de las barrancas ya aludidas.

GEOLOGÍA (1). — El relevamiento topogeológico de la región me ha proporcionado los datos siguientes:

- 1° Loess pampeano *ensenadense*, visible en algunos puntos de la región.
- 2° Piso *belgranense*, con *Ostrea parasitica*, d'Orb.. limitado en una pequeña extensión de la parte alta de una loma.
- 3° Piso *bonaerense*, que constituye el fundamento principal de todas las barrancas de la localidad, y otras veces, sirve de asiento al mismo río.
- 4° Piso *querandinense* con sus fósiles marinos característicos.
- 5° Piso arenoso, de coloración verdosa hasta rojizo intenso, contiene formaciones tubulares y de aspecto radiciformes.
- 6° Piso *aimarense*?, con elementos subfósiles de agua dulce y restos industriales.
- 7° Capa de tierra negra vegetal, con algunos representantes de la fauna actual y restos de la industria indígena.

El piso *querandinense* (cerca del yacimiento (A)) reposa en discordancia sobre el *ensenadense* (2). Ocupa casi todo el fondo del valle del Matanzas y su espesor varía desde 50 centímetros hasta 1 metro. Las observaciones que realicé por esos lugares, demuestran que no en todos los sitios se encuentran las mismas especies de moluscos marinos. En las proximidades del Puente de la Noria, existe un banco de unos 60 centímetros de espesor y formado en casi su totalidad por *Corbula (Erodona) Mactroides*, Daud. =

---

(1) Como la comisión de nuestra Sociedad *Gaea* entiende que deberían publicarse todos los trabajos recibidos durante el transcurso de este año y el anterior, por consiguiente, he tenido que modificar, y además, suprimir la parte geológica que acompañaba el presente escrito, limitándome tan sólo en dar un breve resumen de los terrenos observados en algunas localidades comprendidas en el Valle del Matanzas.

(2) Hace poco tiempo, he visitado nuevamente esa región y he visto con gran sorpresa que sobre la margen derecha del río precipitado y más o menos frente al yacimiento (A), afloraban en el terreno pampeano diversos huesos fósiles, pertenecientes a dos géneros. Del primero obtuve únicamente la extremidad distal de un húmero del lado izquierdo de *Typotherium*. El segundo consiste en una gran parte de la pelvis y sacro de *Scelidothorium* y posiblemente de la especie *leptocephalum*. De modo, pues, que con estos antecedentes, ya no pongo en dudas de que este terreno es de época *ensenadense* como lo había sospechado en un artículo anterior.

*Azara labiata* d'Orb., y tan sólo he podido recoger un ejemplar de *Tagelus gibbus*, Spengl. En Puente Chico, ocurre lo propio; pero un poco más próximo a la desembocadura del Matanzas, cerca de Puente Alsina, he coleccionado numerosos moluscos pertenecientes a 7 géneros que son como siguen:

*Ostrea spreta*, d'Orb.; *Mactra Isabelleana*, d'Orb.; *Tagelus gibbus*, Spengl.; *Corbula mactroides*, Daud.; *Anomalocardia brasiliana*, *Littoridina australis*, *Ostrea puelchana*, d'Orb.; *Bullia deformis*, King (1).

Cerca del Polvorín Municipal, he visto diversos bancos de moluscos de poco espesor, separados por tenues capas de naturaleza arenosa, lo que hace sospechar que habrían sido varias las ingresiones marinas verificadas en un espacio de tiempo muy corto.

Sobre este piso marino se encuentra otra capa de naturaleza esencialmente arenosa, de coloración verdosa, en parte estratificada y de varios matices, predominando en la mayoría de los casos, la coloración ocrácea y rojiza intensa, debido posiblemente a proporciones de óxido de hierro distribuído en la masa. En este mismo terreno se encuentran ciertas formaciones tubulares, algunas de aspecto radicales, de 10 a 20 centímetros de longitud y de espesores que varían entre uno y tres centímetros. Muchas están huecas en su interior, en otras existen un número variable de pequeñas fibras vegetales o bien rellenas por las arenas del mismo terreno.

En las proximidades del yacimiento, esta capa tiene poco desarrollo, pero cerca de Puente Alsina y aun más al este, en unas excavaciones realizadas hace ya años, llegaba a unos 6 metros de espesor.

Inmediatamente después de esta capa arenosa, se encuentra otra en Villa Lugano de aspecto arcilloarenosa que varía desde el color verdoso claro hasta un gris pálido. En su interior aparecen numerosos moluscos de agua dulce y donde he reunido los géneros siguientes: *Apullaria canaliculata*, d'Orb.; *Planorbis peregrinus*, d'Orb.; *Chilina fluviatilis*, Mat.; *Littoridina Ameghinoi*, Doer; *Corbicula limosa*, Mat. Muy cerca del yacimiento y en el mismo terreno, he recogido restos óseos pertenecientes a distintos géneros de mamíferos, de los que indicaré en el curso del presente escrito. Este terreno no lo he visto en las inmediaciones de Villa Soldati y otras localidades más próximas al estuario. Considero a este piso, aunque con carácter provisorio, como un equivalente del *aimarense* típico, que aparece en las barrancas de los ríos Luján y de las Conchas.

---

(1) Debo expresar mi agradecimiento al profesor M. Doello-Jurado por la atención que ha tenido en clasificarme las especies de moluscos de esta lista.

A continuación, se encuentra la capa de tierra negra vegetal, que es de mayor espesor en los sitios más bajos; pero aparece irregularmente en las partes altas de las barrancas. En las proximidades del río, tiene mayor proporción de arena, mientras más al interior adquiere el aspecto húmfero y una coloración negruzca, derivado en parte, por los residuos alterados de la descomposición de las plantas y vegetales, que son caracteres comunes a otras regiones. En esta capa he recolectado gran parte de los restos de industria indígena, fragmentos óseos pertenecientes a diversos mamíferos de esa época y de los que me ocuparé más adelante.

## TERCERA PARTE

### CAPÍTULO I

#### ARQUEOLOGÍA Y YACIMIENTO

Los paraderos indígenas están situados en las proximidades del Puente de la Noria, a unos tres kilómetros y medio al sudeste de la estación de Villa Lugano, dentro del perímetro de la Capital Federal y justamente al límite con la provincia de Buenos Aires.

El río Matanzas, tiene por lo regular un curso sinuoso y en uno de esos pequeños recodos sobre la margen izquierda, y a una distancia aproximada de 150 metros río arriba del referido puente, aparece un yacimiento de alfarería indígena cuyos objetos están mezclados con arenas y conchillas del piso *querandinense*, al que resuelvo designarlo yacimiento (A). Otros objetos de industria indígena corresponden a un fogón *in situ*, ubicado en la capa de tierra vegetal y que por diversos motivos lo designo paradero (B).

YACIMIENTO (A). — En la forma que se hallaron los restos industriales de este yacimiento, me parece poco probable que el indígena los haya dejado allí, y además, no creo que fuesen contemporáneos con el piso marino, sino que la acumulación de los mismos, los atribuyo a las corrientes de las aguas pluviales que, al descender de una loma poco distante de ese lugar, habrían arrastrado gran parte de esos vestigios humanos, conjuntamente con algunos moluscos de agua dulce; *Ampullaria*; *Planorbis*; rodados calcáreos y restos loésicos de la formación pampeana, mezclados

con las valvas de *Corbula mactroides*, del piso *querandinense*. Después que se acumuló ese material en el referido lugar, siguieron sedimentándose normalmente una capa de arena de coloración verdosa de 70 centímetros de espesor, a continuación el terreno que considero de época *aimareense* y por último, la capa de tierra negra vegetal, fig. 1. Debo advertir que el piso *aimareense* no aparece en la pequeña barranca de la margen izquierda del río, sino a poca distancia del lugar del yacimiento. Por la disposición de

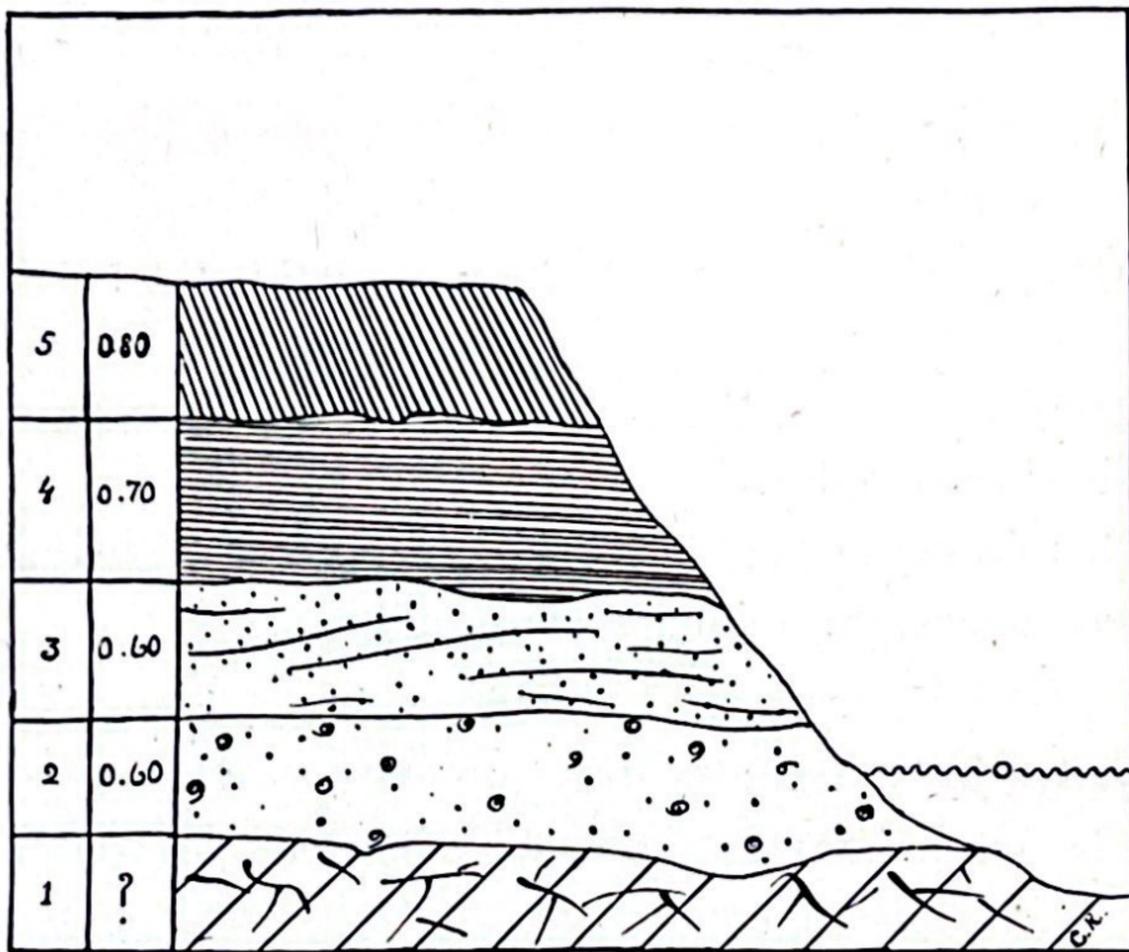


Fig. 1. — Corte geológico en la proximidad del yacimiento (A). N° 1, piso *ensenadense* con *Typtotherium* y *Scelidothorium*; 2, piso *querandinense* (marino) con abundantes valvas de *Corbula mactroides* y restos industriales humanos; 3, depósito arenoso de coloración verdosa; 4, depósito de época *aimareense*, con moluscos de agua dulce, *Ampullaria canaliculata*, *Planorbis peregrinus* y restos de huesos de mamíferos; 5, capa de tierra negra vegetal con restos industriales humanos y fauna de mamíferos actuales; 0, nivel del río Matanzas.

sus líneas estratigráficas, ininterrumpidas en ese paraje, me inclino a creer que estos depósitos no han sido removidos posteriormente, fig. 53.

La presencia hasta cierto punto extraña de alfarerías en una capa marina, me ha impulsado a extender más el campo de observaciones con el fin de buscar el sitio originario de esos objetos. Una vez obtenido, he llegado a la conclusión que éstos proceden de un punto más hacia el interior y, por consiguiente, de un nivel más elevado. En este último lugar he obtenido cierto número de fragmentos de vasos sepultados a relativa profundidad y que por varios motivos, los considero contemporáneos a los del yacimiento (A).

CARACTERES TIPOLÓGICOS. — Por la antigüedad que estos restos representan y el poco esmero empleado en la elaboración de la cerámica, guardan

cierta relación con su carácter tipológico. Pues del número tan elevado de objetos distintos recogidos en el lugar precitado, muy pocos son en verdad, los que ofrecen algún adorno grabado, cuya ejecución responde más bien a un tipo mediocre o de carácter grosero, muy distintas por cierto, de los motivos ornamentales que muestran las cerámicas procedentes del paradero (B). Es pues, muy posible que esos restos indiquen una gran antigüedad, pero por el momento, los considero como de época pre-hispánica, hasta tanto nuevas investigaciones en ese lugar permitan aclarar algunos puntos dudosos, respecto a su contemporaneidad, con los de otros materiales indígenas, exhumados en algunas capas geológicas de diversas localidades de la provincia.

Del yacimiento (A) obtuve los objetos siguientes:

- 1° Alfarería.
- 2° Piedras trabajadas.
- 3° Restos óseos de mamíferos de esa época y finalmente, algunos huesos fósiles de animales extinguidos.

*Pasta.* — Entre los materiales más comunes, a excepción de la arcilla, se encuentra la arena cuarzosa, pequeños granos de tosca, hojuelas de mica y otros minerales en menor proporción. A esta constitución de la masa se debe el aspecto muy áspero que presentan la mayoría de estos objetos. El empleo de materiales tan variados me parece que no es tan necesario, no obstante saberse que muchos de ellos debían soportar una alta temperatura a fin de evitar posibles rajaduras en el momento de la cocción, obteniendo de ese modo, un grado de tenacidad que permitía contrarrestar los choques bruscos, y también los efectos de las alternativas del frío y del calor.

En la industria moderna, si bien nuestros alfareros (no indígenas) no utilizan sustancias orgánicas para obtener objetos de relativa tenacidad, de mayor duración y perfecta cocción, en cambio los horneros actuales consiguen un adobe sumamente duro y resistente, mediante el empleo proporcional de ciertas materias orgánicas que adhieren en el momento del empastamiento.

El material útil recogido en el yacimiento (A) llega aproximadamente a un centenar de bordes de vasijas, y muestran por lo regular, una coloración verdosa, detalle que en realidad es de un valor secundario; pues, su origen se debe a la impregnación de las partículas pulverulentas de la

misma capa verdosa marina que los envolvía. Rompiendo algunos de estos fragmentos, se observa que el interior de la masa presenta una coloración negruzca debida a la insuficiente cocción y solamente un diez por ciento ofrecen en la superficie interna una débil capa de color ladrillo, producida por una mayor exposición o más alta temperatura. Muy pocas son en verdad, las piezas que ostentan adornos grabados en la superficie. Algunos presentan estrías groseramente trazadas, que indican haber sido producidas con algún objeto de naturaleza leñosa; otros advierten rayados para-

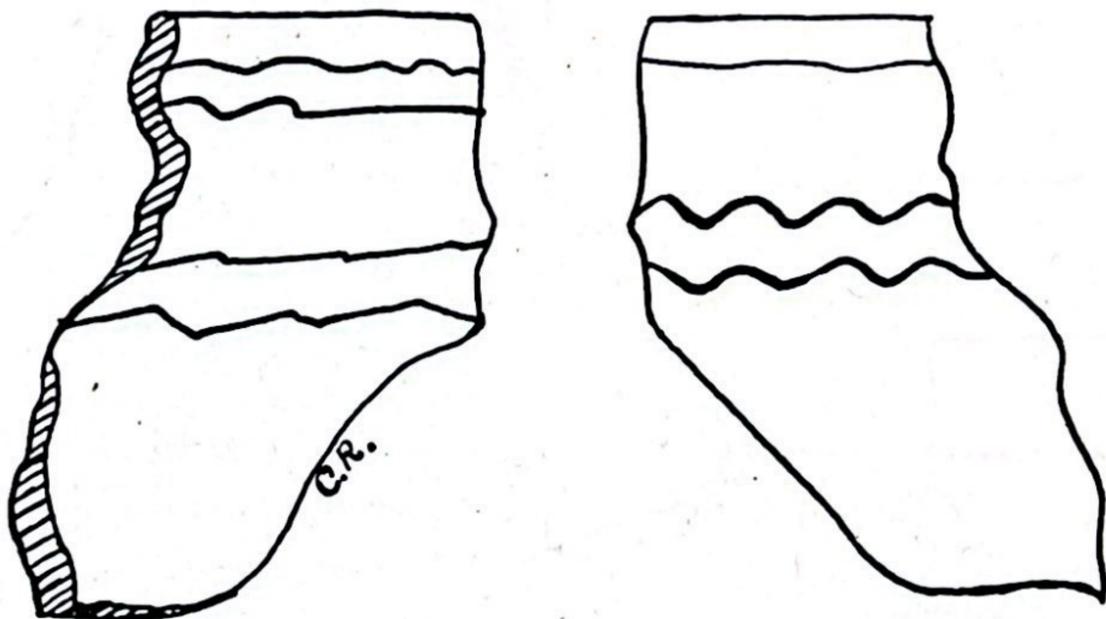


Fig. 2. — Fragmento de vasija grabada en ambas caras, en tamaño natural.

lelos en zig-zag, (figura 2), el que también ha sido ornamentado por la cara interna. El mejor adorno grabado observado en las cerámicas procedentes de este yacimiento, es el que muestra la figura 3, cuyo dibujo de carácter eskeiomórfico ofrece muchas analogías con ciertos adornos muy comunes en las cerámicas procedentes de algunas localidades del noroeste argentino. En este yacimiento he reunido varios fragmentos de alfarería con agujeros de suspensión de un diámetro que varía entre tres y siete milímetros, localizado a dos centímetros debajo de la línea del borde; estos orificios, como se sabe, se hacían con el objeto de pasar por ellos una tirilla de cuero, permitiéndole de esa manera al indígena, poderlos llevar con mayor comodidad, ya para transportar líquidos o para suspenderlos a cierta altura del fuego con el fin de cocer sus alimentos. (MORENO, 1874, 138). Finalmente, hay dos ejemplares que presentan como único motivo ornamental, una serie de muescas hechas con algún objeto triangular y situadas justamente en el borde (figura 4).

El material utilizado en la pasta de las piezas que muestran algún adorno, por lo regular, ha sido bien elegido, empleando para ese fin, arcilla y arena

de grano fino, y es por ese motivo también que las superficies están bien pulimentadas.

Los cortes esquemáticos de las cerámicas lisas, son, en general, de figuras muy simples.

Por los elementos de juicio de que dispongo, con respecto al yacimiento (A), llego a la conclusión siguiente:

Que los objetos exhumados en ese lugar no se hallaban en posición primaria, sino transportados allí por fenómenos naturales, cuyas pruebas

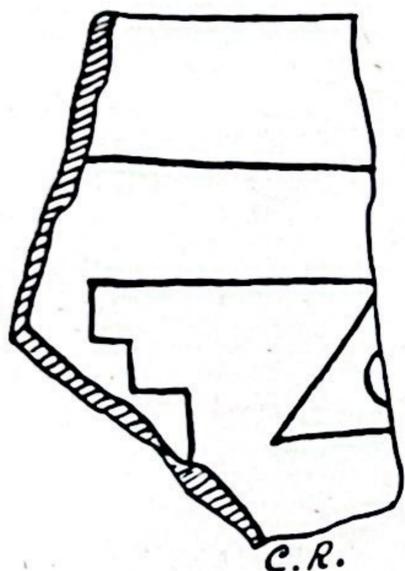


Fig. 3. — Grabado de carácter esquemático. Tamaño natural.

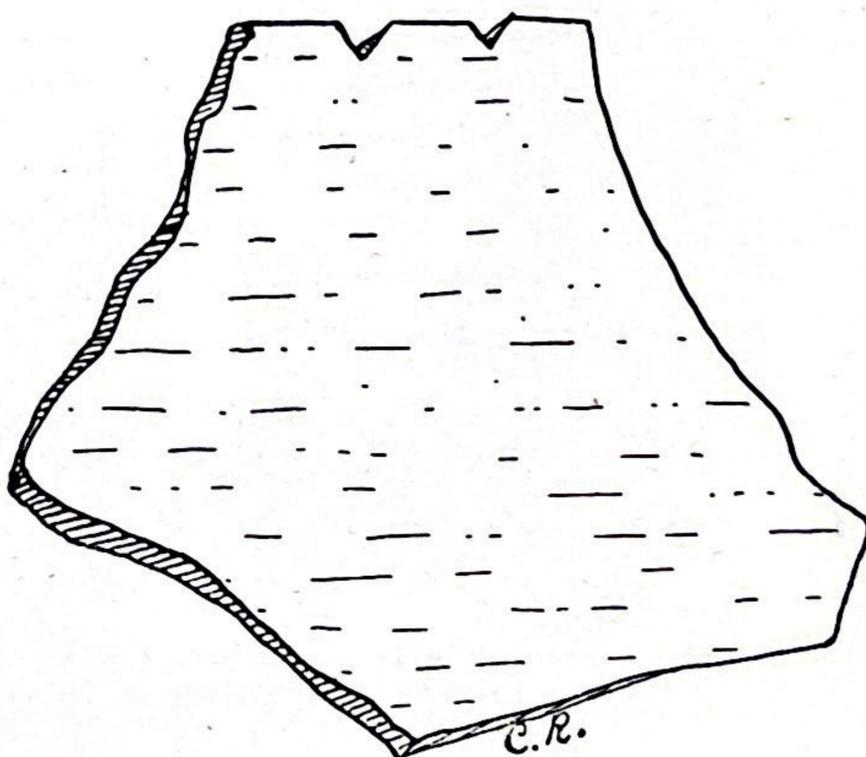


Fig. 4. — Porción de vasija con borde dentado. Tamaño natural.

las encuentro en los innumerables restos de moluscos de agua dulce pertenecientes a los géneros *Ampullaria* y *Planorbis*, tosquillas calcáreas y loess de la formación pampeana mezclados con las arenas que contienen las valvas de *Corbula mactroides* las cuales están *in situ*, como lo indiqué anteriormente.

Que la época en que se acumularon los restos industriales en ese lugar, fué antes de que se depositaran, el terreno arenoso ya indicado, el piso *aimarensis* y la capa de *humus*, porque no he descubierto en éstos, ningún indicio de remoción posterior, y, finalmente, por tratarse de materiales que evidencian una elaboración muy rudimentaria, en cierto modo, similares a otros objetos recogidos por nuestro sabio, el doctor Ameghino, procedentes de terrenos postpampeanos que aparecen en las barrancas del Arroyo Frías, cerca del pueblo de Luján, provincia de Buenos Aires.

Reid, Moreno y Zeballos, dicen haber encontrado en el fondo de una antigua laguna de las proximidades de Puente Chico, ciertas cerámicas

muy mal elaboradas, que las atribuyeron a una técnica muy primitiva, sospechando que eran contemporáneas con la fecha de la conquista, porque se fundaban en los datos de Schmidel, quien refirió, que a unas cuatro millas al oeste de la ciudad de Buenos Aires existían terrenos anegadizos. Si esos objetos proceden realmente del fondo de antiguas lagunas, difícilmente se podría probar que tengan tan poca antigüedad, por entender que esos depósitos pertenecen con cierta probabilidad a la misma época de aquel terreno que considero *aimareense*, y, por consiguiente, de edad mucho más anterior que el advenimiento de la raza hispánica en la cuenca del Plata.

## CAPÍTULO II

### FAUNA

Los restos de huesos de mamíferos, mezclados con los de industria humana, procedentes del yacimiento (A), o próximos a ese lugar, se reducen a unas pocas especies. Aunque todos estos manifiestan un estado subfósil, similares a otros procedentes de terrenos de época postpampeana, exhumados en diversas localidades del país, no es difícil comprobar por otra parte, la presencia de materias orgánicas en su estructura ósea.

RODENTIA. *Myocastor coypus*, Mol. — Trozo de rama mandibular del lado izquierdo, conservándose desde el incisivo hasta el alvéolo del tercer molar; esta pieza difiere muy poco de la especie viviente.

*Cavia pamparum* ?, Thos. — Fragmento de rama mandibular del lado derecho, con los dos primeros molares y parte del diastema incisivo pre-molar; esta pieza indica un animal de talla sensiblemente menor comparada con las mandíbulas de individuos actuales de la misma especie.

*Lasgostomus*. — Debido al mal estado de conservación de un fémur y un húmero, no me ha permitido saber si realmente pertenecen a la especie *Lagostomus maximus*, Blainv. Estos huesos proceden de las proximidades del yacimiento, y exhumados en el piso *aimareense*.

EDENTATA. *Chaetophractus villosus*, Desm. — De este animal se conocen únicamente, algunas placas correspondientes a la región movable de la coraza, y fragmento incompleto de un fémur.

UNGULATA. *Lama*. — Por el mal estado de conservación de un molar y un metatarso, no es posible saber a cual de las especies del mismo género pudo haber pertenecido.

PECES. — De estos animales, he logrado obtener cierto número de vértebras, pertenecientes seguramente a individuos distintos.

### HUESOS FÓSILES

Del mismo depósito marino, he recolectado algunos huesos fósiles, entre ellos, un calcáneo del lado izquierdo casi completo, el cual lo he atribuído a *Eutatus Seguini*, (RUSCONI, 1927, pp. 197-204, figuras 1-2) que representa un desdentado extinguido y cuya especie es característica del piso *ensenadense*. Por las condiciones de fosilización, bastante similar a aquellos huesos rodados que se hallan comúnmente en la superficie de los arrecifes del río de la Plata, cerca de los pueblos de Olivos, Anchorena, etc., presumo, por consiguiente, que provengan de alguna de esas localidades, pero llevadas allí, seguramente, por el indígena. Por otra parte, me parece poco probable que esos restos han sido extraídos de algún sitio de las pequeñas barrancas constituídas por terrenos de la formación pampeana que aparecen en las márgenes del río Matanzas en ese lugar, porque hasta el presente no he obtenido ningún hueso fósil de este género que pudiera justificar esta última idea (1).

### CAPÍTULO III

#### PARADERO (B)

El paradero (B), está ubicado sobre el costado derecho (yendo hacia el río), de la calle Tellier y a unos veinte metros antes de llegar al Puente de la Noria.

Al darle a esta calle el nivel del referido puente, fué preciso desmontarla en parte, y es por eso que en ambos lados aparecen pequeñas barrancas de unos dos metros y medio de altura, constituída por la formación pampeana en la base, y la capa de *humus* arriba. Y es precisamente de esta última donde extraje todos los objetos indígenas, luego de separar parte de la vegetación que la cubría. Una vez realizada esta operación,

---

(1) Véase página 82.

pude observar con nitidez las líneas generales del fogón, de forma cóncava, con una anchura de tres metros, y una profundidad de cincuenta centímetros del nivel del suelo, figs. 54 y 55.

Por la variedad de los objetos, la disposición y el aspecto que presentan, juzgo que se trata de un típico fogón indígena, recubierta por la capa de *humus* y no removido posteriormente.

Por la calidad de las piezas y su posición estratigráfica, no permiten ser consideradas de una época tan antigua como los del yacimiento anterior, si se tiene en cuenta, que este fogón no se encontraba en la base de la capa de tierra negra vegetal, sino a la mitad de su altura, y además, porque aparecieron en él, numerosos huesos de un bovino que implica ciertamente la influencia hispánica. Dentro de este fogón he recogido los objetos siguientes:

- 1º Alfarería.
- 2º Piedras trabajadas.
- 3º Huesos partidos y quemados.
- 4º Carbón vegetal y tierras cocidas.

## CERÁMICA

### CARACTERES TIPOLÓGICOS

Debemos reconocer desde ya los grandes inconvenientes que aparecen cuando se desea ofrecer una clasificación sistemática de estos materiales, designándolos con términos de acuerdo a su valor artístico o alfarero, de

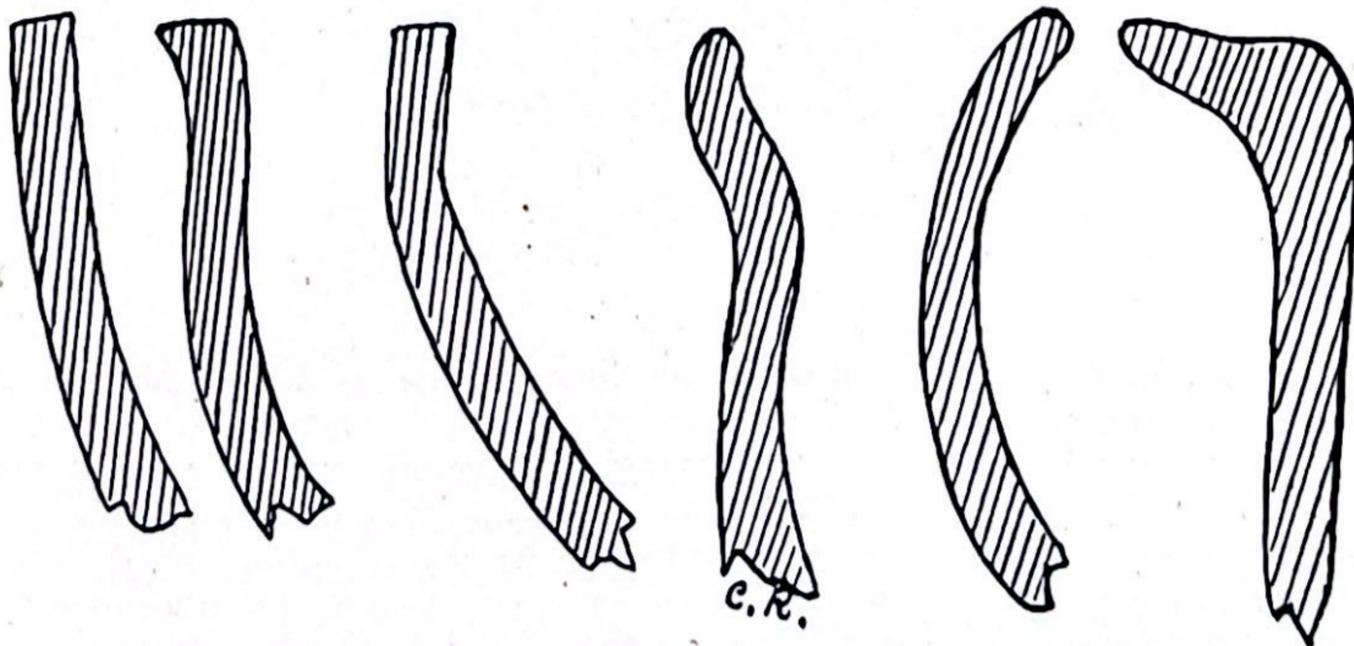


Fig. 5. — Cortes esquemáticos de bordes de vasijas sin ornamentación grabada, en tamaño natural.

un modo más o menos básico, que permitan ser aplicados sobre las distintas y alejadas culturas arqueológicas de nuestro país. Mientras tanto, expondré una que es el resultado de observaciones hechas con el material que he dispuesto para el caso (1).

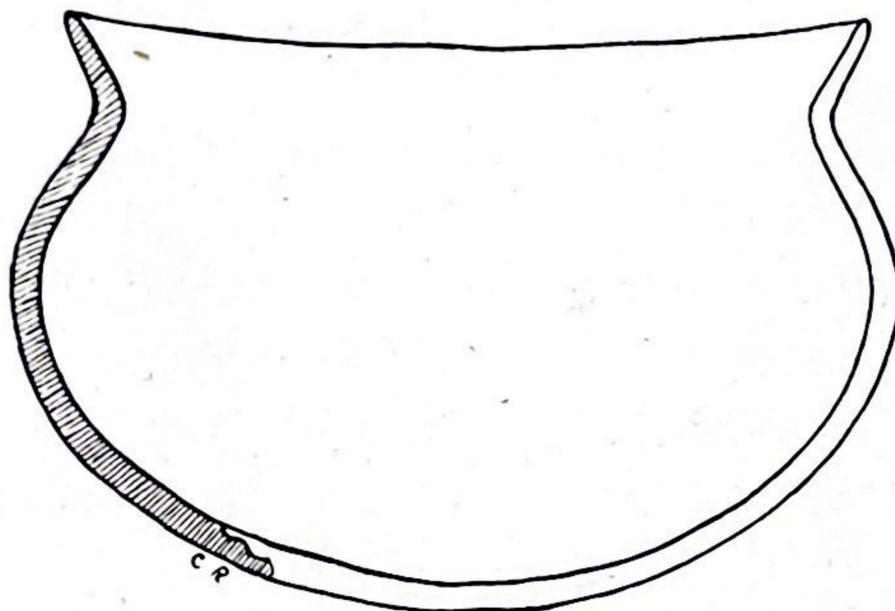


Fig. 6. — Reconstrucción de una vasija a  $\frac{1}{4}$  del tamaño natural.

La gran variedad de ornatos grabados o pintados procedentes de este paradero, me ha permitido ofrecer, aunque provisoriamente, una clasificación tipológica con el objeto de facilitar la descripción del material que consiste en unas 130 piezas de cerámicas útiles, distribuídas en la forma siguiente:

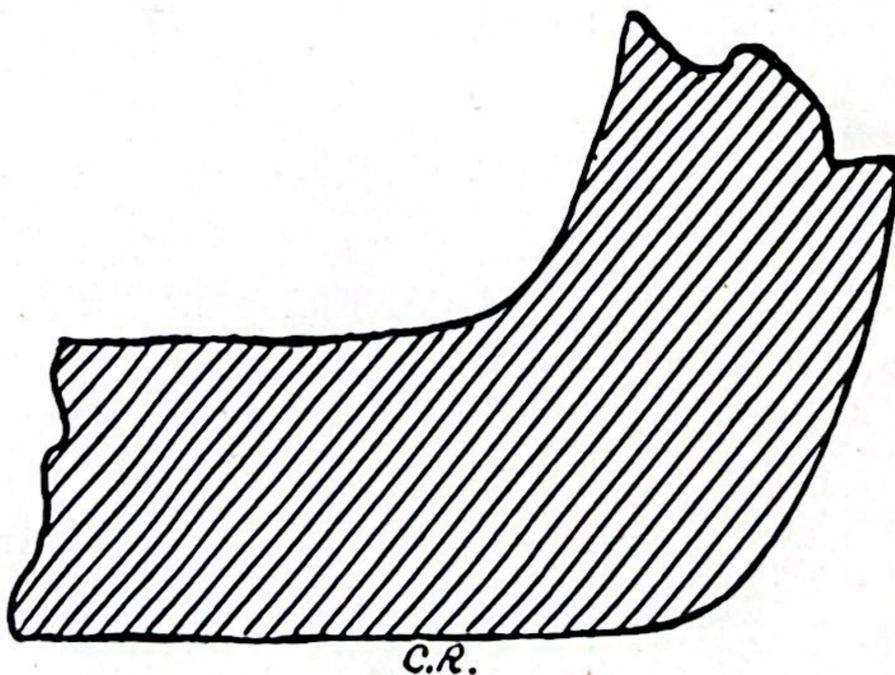


Fig. 7. — Parte basal de un gran tinajón o urna (?) en tamaño natural.

---

(1) Además, he descubierto dos trozos de alfarería que, posiblemente, han correspondido a un mismo objeto, pero difieren de las cerámicas conocidas hasta el presente de esa localidad, por tener la pared un espesor de 34 milímetros; la segunda pieza es algo más grácil y corresponde a la parte basal, (figura 7). Como los fragmentos son tan pequeños, no se puede saber si ellos pertenecieron a un gran tinajón, o puramente a una urna (?); de cualquier modo, dejo constancia del caso y espero que nuevos materiales permitan aclarar estas dudas, sobre el uso a que han sido destinadas. En la composición de la pasta, se observan numerosas pajuelas de mica y arena de grano grueso; la cocción de uno de los fragmentos es perfecta.

TIPO (A). *Alfarerías sin ornamentación.*

TIPO (B). *Alfarerías con perforación o bordes dentados.*

TIPO (C). *Alfarerías con ornamentos grabados.*

TIPO (D). *Alfarerías grabadas y pintadas.*

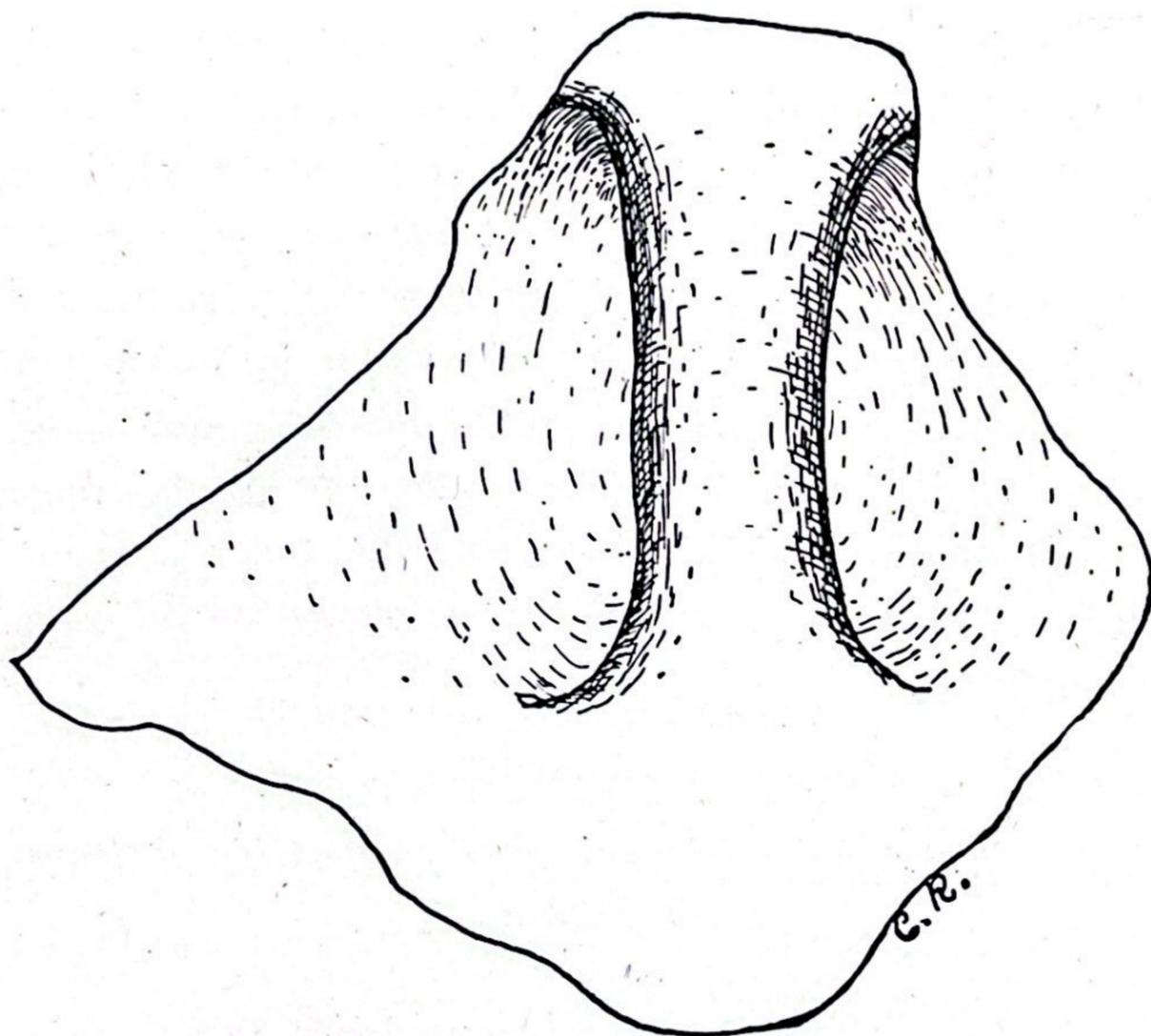


Fig. 8

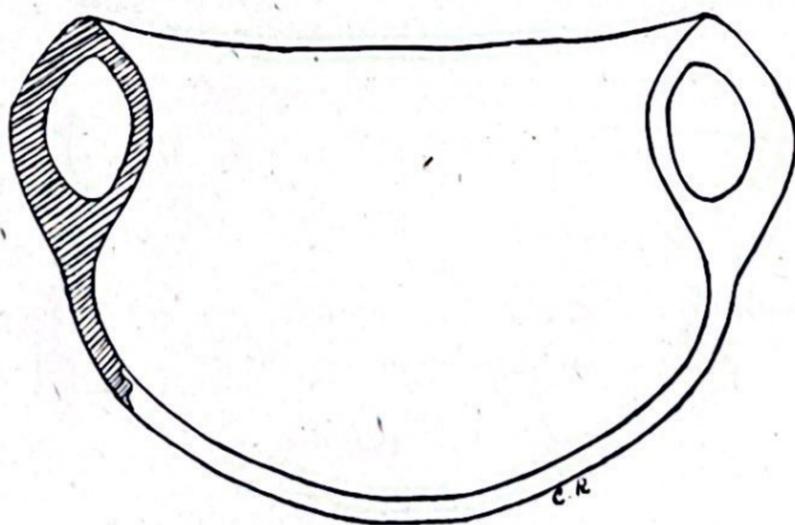


Fig. 9. — Arriba: asa y parte de la pared en tamaño natural; abajo, su reconstrucción y a  $\frac{1}{4}$  del tamaño natural.

Las cerámicas del primer tipo, comprenden unos 40 bordes distintos, y aun cuando son bastante numerosas, en general, presentan figuras esquemáticas muy simples. Las principales formas de bordes son: biselado por la parte interna, terminando en ángulo recto y otras variedades, (figura 5.) La pieza más completa de este tipo, está indicada en la figura 6, es de

forma subglobular y ofrece un gollete relativamente profundo cerca del borde; el diámetro de la circunferencia de este punto lo he estimado en 250 milímetros, y 280 en la parte más globular. Todas las piezas de este tipo son de un empastado tosco debido a los elementos que integran su masa. Es posible, además, que en su mayoría, habrían sido destinados a los usos de cocina porque revelan en la superficie, una espesa capa de hollín. Cierta número de ejemplares presentan una perfecta cocción.

*Asas.* — La presencia de estos objetos es también relativamente frecuente en otros paraderos del país. Del lugar que me ocupa, únicamente he recogido dos: la primera es completa, (figura 8 y figura 9 vista transversalmente). La superficie del vaso, ofrece una forma subglobular cuyo diámetro máximo lo he calculado en 195 milímetros, medido en la mitad de su altura; la pared tiene 7 milímetros de espesor; la masa presenta uniformemente una coloración rojiza; contiene mucha arena cuarzosa de grano grueso, pajuelas de mica y algunas partículas de jaspe. La otra asa es incompleta.

TIPO (B). *Alfarería con agujeros de suspensión o dentadas en el borde*

He recolectado de este tipo unas seis variedades de las que mencionaré tan sólo algunas. La primera corresponde a un fragmento de 7 milímetros de espesor, de borde redondeado y de doble diámetro; presenta una per-

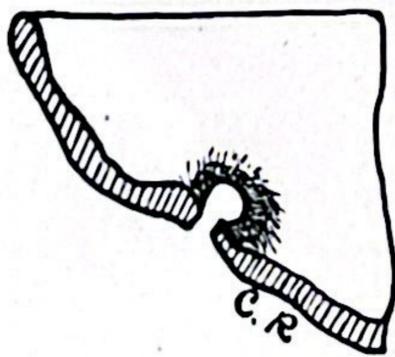


Fig. 10

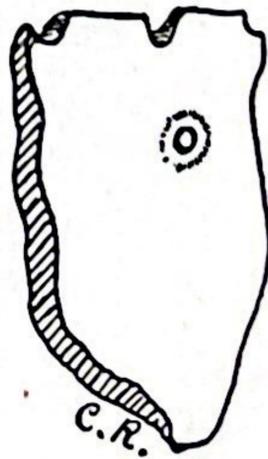


Fig. 11

Fragmento de dos vasos con agujeros de suspensión, en tamaño natural.

foración de tres milímetros a poca distancia del margen, (figura 10). El segundo es de menor espesor, como lo es también su perforación, pero difiere del primero por llevar en el borde una serie de muescas distanciadas entre sí, figura 11.

La superficie interna de estos objetos es más cocida que la externa. Es muy sugerente el hecho de que casi todos los tiestos de barro con agujeros de suspensión, exhumados en numerosos paraderos de indios del país, por lo regular, están desprovistos de ornatos, a excepción de los impresos en el borde. AMEGHINO, (1880, ed. *La Cultura Argentina*, p. 166); OLIVEIRA, (1895, p. 269); OUTES, (1907, p. 264); y otros ilustrados por OUTES, (1897, p. 117) y TORRES, (1922, p. 522) parecería más bien demostrar lo contrario.

### TIPO (C). *Ornamentación grabada*

Con los elementos de que dispongo, agruparé estas cerámicas en cuatro subtipos, como siguen:

Subtipo (a). *Alfarerías con impresión ungueal o imbricadas.*

Subtipo (b). *Ornamentos estriados.*

Subtipo (c). *Ornamentos a trazos continuos.*

Subtipo (d). *Alfarería con impresión discontinua o interrumpida.*

Subtipo (a). *Impresión ungueal.* — Esta clase de ornamentación es relativamente frecuente en muchos paraderos de la provincia de Buenos Aires. Del lugar que me ocupa, he reunido también algunas variedades, unas llevan impresos hechos groseramente, otras evidencian trazos más armónicos. Las primeras son impresiones ejecutadas con el borde de la uña, distribuidas irregularmente sobre gran parte de la superficie del vaso, (figura 12). Este subtipo comprende también, aquellos ornamentos a base del impreso digitoungueal, en el cual he podido apreciar dos técnicas sensiblemente diferentes entre sí. Unas muestran los trazos orientados verticalmente, (figura 13), realizados seguramente con el dedo pulgar de la mano izquierda y dispuestos en tal modo que se asemejan a la figura de «escamas». Sobre éstas, aparecen las impresiones de la uña, pero distribuidas irregularmente en la parte ornamentada. La cara externa de esta pieza es más cocida que la interna, en cambio en los demás objetos del mismo grupo, ocurre un caso inverso. El doctor TORRES parece considerar a esta clase de ornamentos como un «tipo especial» de ciertos paraderos y cementerios indígenas del Uruguay y Entre Ríos (TORRES, 1903, p. 69) y OUTES, (1918, pp. 153-166), nos ilustra con numerosos ejemplos de este subtipo, procedentes de la cuenca del Paraná inferior. El vaso mejor terminado perteneciente a mi colección, es el de la figura 14. Visto en un



Fig. 12



Fig. 13

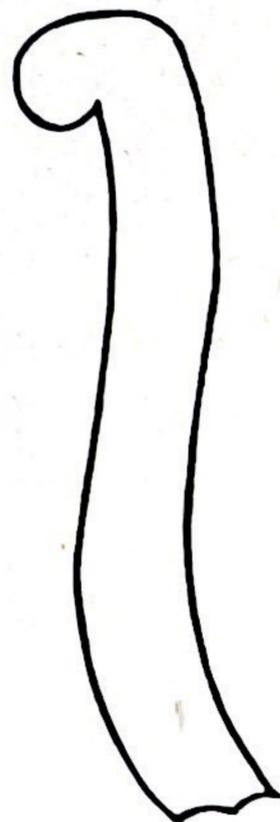


Fig. 14

Fig. 12. — Porción de cerámica ornamentada con el frente de la uña (*Impresión ungueal*); Figuras 13 y 14, fragmentos de dos vasijas ornamentadas con la yema del dedo y sobre ésta el impreso ungueal (*Impresión dígito ungueal*), todas en tamaño natural.

corte transversal, aprecia la figura de una «S» suave, terminado en un borde redondeado y de mayor espesor; el dibujo consiste (plano superior) en una hilera de impresiones ovales y orientadas verticalmente, mientras que los óvalos de la hilera inferior están dispuestos perpendicularmente. Estos han sido realizados en dos tiempos: primeramente el obrero hizo un movimiento con el pulgar de la mano del lado derecho, de arriba abajo, quedando de ese modo, una impresión profunda y alargada, arrastrando, por consiguiente, parte del material que se depositó en el vértice inferior de cada uno de los óvalos. Finalizada esta operación el artífice produjo con el filo de la uña una impresión alargada y dispuesta medialmente en cada uno de los mismos. La superficie de este objeto es algo áspera, debido a la clase de material empleado en el empastado; el cocimiento de la masa es casi perfecto.

Subtipo (b). *Ornamentos estriados.* — Las alfarerías que llevan impresas en la superficie externa como único motivo ornamental, las estrías simples o complejas, son en realidad muy escasas en este paradero. Considero a este grupo, como adornos groseros o de poco valor artístico, aunque en él se puedan conseguir algunos motivos más o menos vistosos, para cuyo fin pudo bastar el rayado con puntas de objetos de naturaleza distinta, o el empleo de algún peine, de modo que al trazarlas sobre la superficie produjeran fajas onduladas dirigidas en sentido vertical u horizontal, o bien, de cruzamiento inclinado, dando origen a una retícula de figura romboidal, etc. (figura 15). La pared de este vaso tiene 6 milímetros de espesor, la pasta es poco arcillosa y la cocción es deficiente.

Subtipo (c). *Ornamentos a trazo continuo.* — Se conocen de nuestro paradero, un buen número de variedades; algunas muestran dibujos sencillos, en cambio otras, más o menos complicados. El corte esquemático de estas piezas, es de figura muy simple; con leve inclinación del borde hacia la cara interna o viceversa; de borde recto, redondeado o relativamente filoso. En cuanto a los motivos ornamentales ofrezco algunos como ejemplos.

Grabados a base de líneas en zig-zag, (figuras 16, 17 y 18), algunos



Fig. 15. — Fragmento de cerámica grabada (*Ornamento estriado*) en tamaño natural.



Fig. 16



Fig. 17



Fig. 18

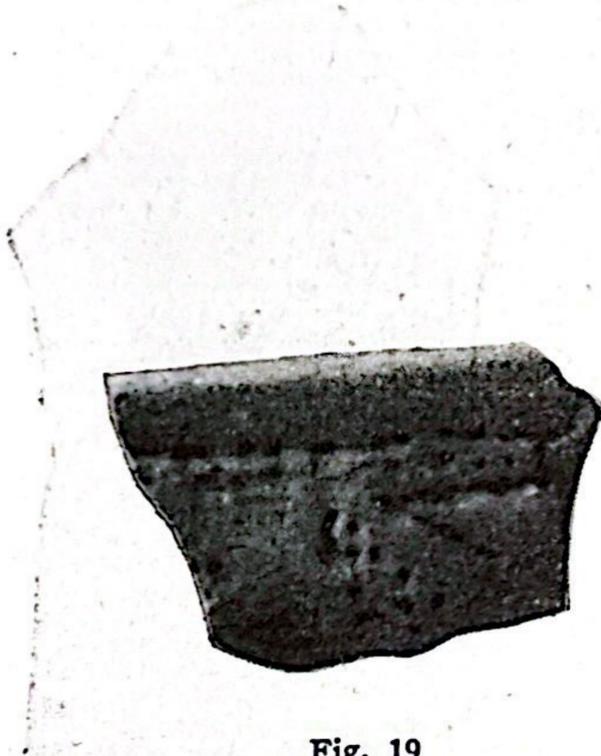


Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21

Grupo de bordes de cerámica grabadas (*Ornamento a trazo continuo*),  
todas en tamaño natural.

muestran cierto aspecto fitomórfico (figura 19). La mejor pieza ornamentada de este grupo, está representada en la figura 20, que consiste en dos líneas paralelas en zig-zag; otras dos a un nivel más inferior y en el centro tres surcos de línea recta, cuyos bordes han sido redondeados, de modo que da la impresión de tener dos varillas adosadas en la superficie. Finalmente,



Fig. 22



Fig. 23



Fig. 24



Fig. 25

Grupo de bordes de cerámica, ornamentadas por presión (*Impresión discontinua*), todos en tamaño natural.

la figura 21, muestra un bonito adorno a trazo continuo interrumpido de carácter eskeiomórfico. La cocción es imperfecta y en la masa aparecen abundantes granos de cuarzo y pequeños nódulos de óxido férrico.

Subtipo (d). *Alfarería con impresión discontinua*. — Los adornos de este grupo son en verdad relativamente numerosos y comprende por lo regular, todos aquellos ornamentos de trazo interrumpido, habiéndose empleado para ese fin muy diversos objetos. Algunos evidencian impresos dispuestos ya vertical u horizontalmente hecho con algún objeto de punta lan-

ceolada, (figuras 22 y 23); otros obtenidos con un objeto de punta cuadrada o triangular, (figuras 24 y 25). La figura 26, presenta además del trazo interrumpido, una impresión excavada y circular.

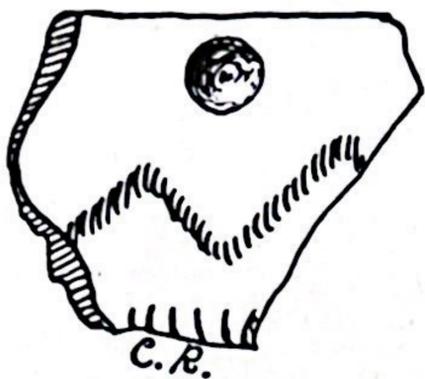


Fig. 26

Subtipo (e). *Ornamentos grabados (mixtos)*. — He agrupado en este subtipo todos aquellos ornamentos grabados en los que se han empleado técnicas distintas a la vez, trazo continuo o interrumpido, y de las cuales ilustraré tan sólo las que me parecen más típicas; una presenta dos surcos paralelos en la parte superior y dos quebrados a un plano más inferior, y entre éstas, la impresión incisa, (figuras 27 y 28); otros ejemplares muestran una ornamentación incon-



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29



Fig. 30



Fig. 31

Grupo de bordes de cerámica grabadas. — *Ornamentos grabados (Mixtos)*. Fig. 31, posiblemente de carácter eskeiomórfico. Todos en tamaño natural.

clusa, debido al estado de los mismos, (figuras 29 y 30); finalmente, indicaré la figura 31 cuyo grabado parecería revelar cierto carácter eskeio-

mórfico, del cual, tampoco se puede saber el desarrollo completo del motivo ornamental debido a la misma causa. El estado de cocción es imperfecto, aunque algunos indican que la parte interna ha sido expuesta más tiempo al fuego. Varios objetos muestran en su masa mayor proporción de arena; en otros predomina más la arcilla.

#### TIPO (D). *Alfarerías pintadas y grabadas*

La presencia de cerámica pintada de los indígenas de la provincia de Buenos Aires, ha sido señalada desde hace tiempo por diversos autores, aunque siempre, en reducida cantidad.

Por lo que concierne a nuestra región, ya MORENO hizo notar la existencia de estos objetos en Puente Chico, y de cuyos ejemplares no dió mayores detalles (MORENO, *op. cit.*, p. 140). El doctor ZEBALLOS, (1876, p. 24), dice haber formado una colección muy numerosa en diversos puntos de Buenos Aires, pero tampoco este autor da mejores datos. Los hermanos AMEGHINO que también han reunido un valioso material indígena procedente de varias localidades de la provincia de Buenos Aires, sin embargo, no han indicado con mucha frecuencia las cerámicas pintadas (AMEGHINO, *La Antigüedad*, etc., 1880, vol. I, p. 174). En ciertas localidades del litoral han sido observadas por algunos autores, entre ellos AMBROSETTI, OUTES y TORRES, (1903, p. 38; y 1913, p. 86).

En el paradero que me ocupa, son, sin embargo, relativamente numerosas, si se tiene en cuenta el reducido campo explotado con ese fin. Como estas cerámicas difieren entre sí, me he permitido agruparlas en tres subtipos de la manera siguiente:

Subtipo (a). *Alfarería lisa y pintada.*

Subtipo (b). *Alfarería grabada y pintada.*

Subtipo (c). *Alfarería decorada.*

Debo hacer notar que algunos colores que presentan estos objetos, posiblemente, han sido alterados por la acción del tiempo, pero, no obstante ello, he podido reconocer los colores siguientes: bermellón, rosa pálido, tierra siena, ocre claro y gris. Algunos objetos han sido pintados a base de un solo color, otros presentan un carácter policromo.

Subtipo (a). *Alfarería lisa y pintada.* — Este grupo de cerámicas ha sido muy frecuente en este paradero, pues poseo 7 piezas pertenecientes

a objetos distintos. Estas ofrecen una capa de pintura de color bermellón, aplicada uniformemente sobre ambas superficies; algunas revelan mayor grado de cocción; la pasta se distingue por tener materiales bien legidos. El espesor varía de 3 a 8 milímetros. El ejemplar de la figura 32 muestra una capa de color gris como fondo y sobre ésta, una faja marginal de color rojo y de 10 milímetros de ancho. Todos estos fragmentos son de figuras esquemáticas muy simples y es de lamentar que no se ha podido restaurar ninguno por el estado en que se encuentran.

*Platos.* — También he recogido dos porciones de platos de diversas magnitudes; por lo que dispongo, me ha permitido reconstruir su esquema como lo indica la figura 33 a. El primero debió tener (en estado completo) un diámetro de 280 milímetros en la línea del

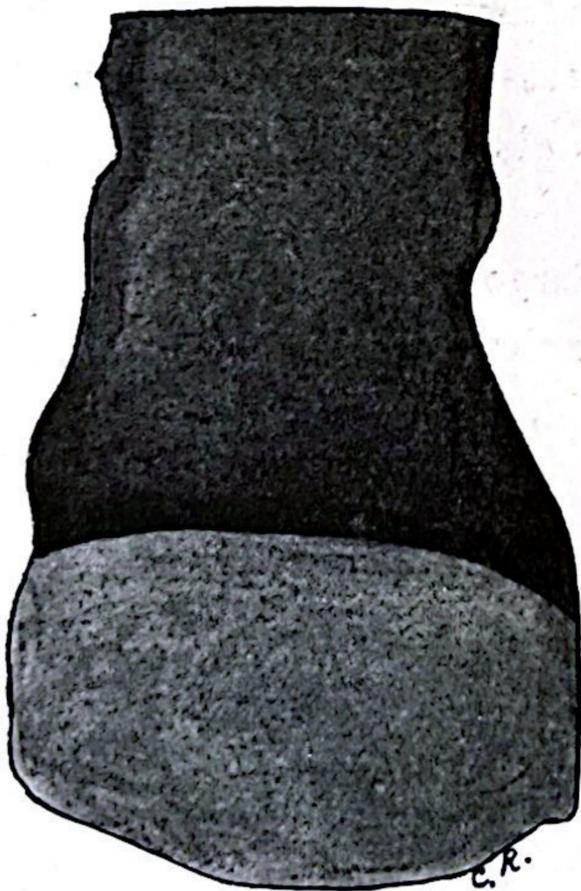


Fig. 33

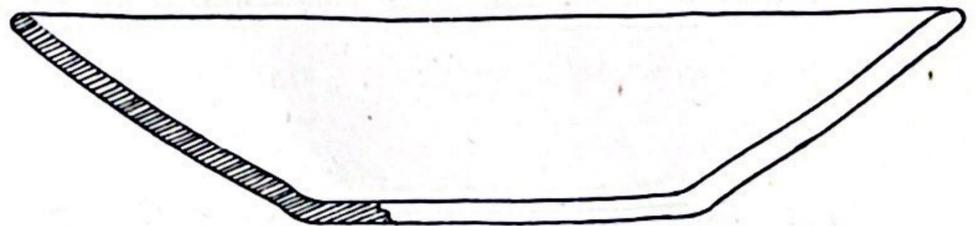


Fig. 33 a

Fig. 33. — Vista de la cara interna de la porción del plato policromado. La parte oscura o superior representa el color bermellón; la inferior que corresponde al fondillo tiene un color ocre, a  $\frac{1}{2}$  del tamaño natural. — Fig. 33 a, reconstrucción del mismo objeto a  $\frac{1}{4}$  del tamaño natural.

fondillo, y bermellón, en la parte restante. Por la cara externa aparece este último, pero ya algo alterado.

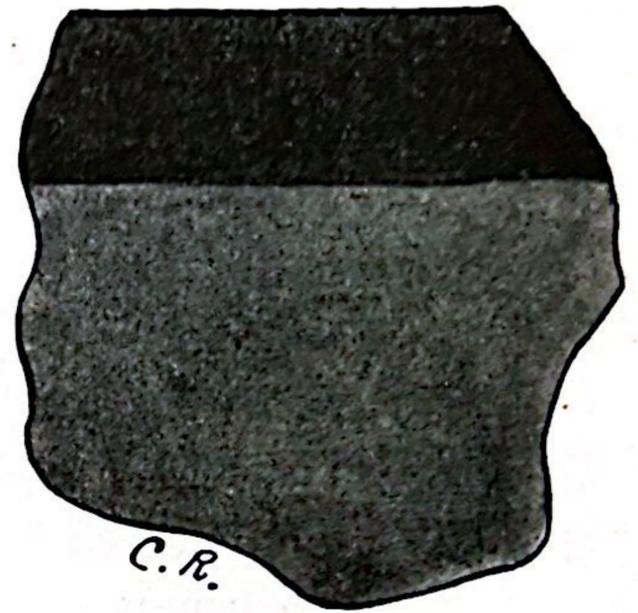


Fig. 32. — Porción de un vaso pintado en dos colores: en el margen rojo y gris oscuro como fondo, en tamaño natural.

Subtipo (b). *Alfarería grabada y pintada*. — Poseo de esta clase de cerámica 7 fragmentos pertenecientes a objetos distintos; el primero presenta en la superficie externa una ornamentación inconclusa, debido al estado fragmentario en que se halla, sobre este grabado se ve una capa de pintura de color rojo, (figura 34); por la cara interna, el color



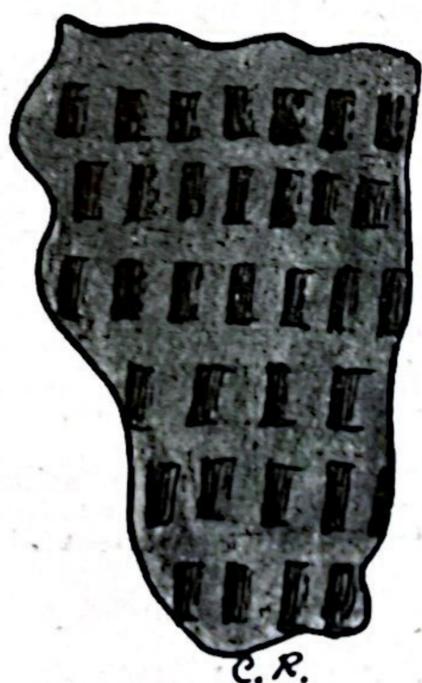
C.R.

Fig. 34



C.R.

Fig. 35



C.R.

Fig. 36



C. R

Fig. 37



C.R.

Fig. 37 a

Fragmentos de vasos grabados y pintados casi todos en rojo. Tamaño natural.

está relativamente alterado; la arena cuarzosa es el material que más abunda en la composición de la pasta; el estado de cocción puede decirse que es completo. El segundo ejemplar tiene una ornamentación muy simple y sobre ella ha sido aplicada una capa de color bermellón; en la pasta hay mayor proporción de arcilla; el estado de cocción es imperfecto, (figura 35).

Las figuras 36, 37 y 37 a, ofrecen en la superficie una ornamentación incisa muy sencilla, sobre la cual se distingue una capa de color rojo. Cerámicas similares han sido indicadas por TORRES, (1913, p. 285) y otros autores.

Subtipo (c). *Alfarería decorada (pintura ornamental)* (1). — Las más significativas y las menos abundantes son ciertamente esta clase de cerámicas. Y en efecto, de toda la región que visité, únicamente pude hallar tres piezas pertenecientes a vasos distintos y procedentes también del paradero ya indicado. El primero de estos presenta como fondo un color rosa pálido, y sobre éste una decoración que consiste: primero, una faja de color bermellón de 10 milímetros de ancho aplicada en el borde y en ambas superficies; más abajo se observan tres fajas concéntricas de unos tres milímetros de ancho e

interrumpida en la zona periférica por una serie de medios discos como lo indica la figura 38. Por la parte interna del vaso se extiende una capa de color ocre. El segundo ejemplar, muestra como fondo una colo-

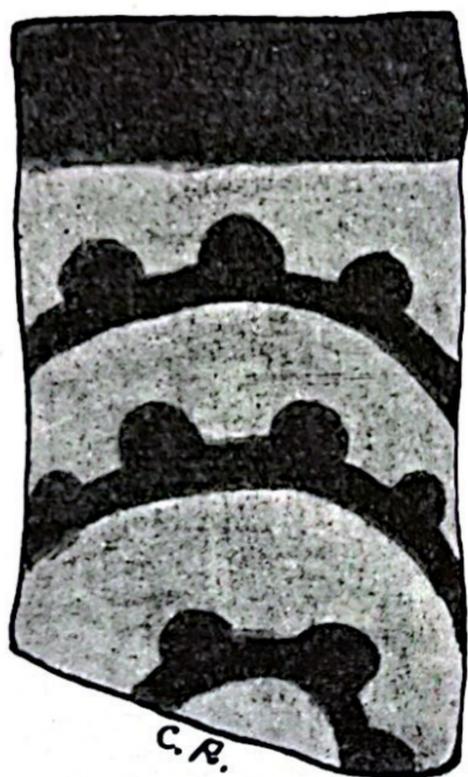


Fig. 38

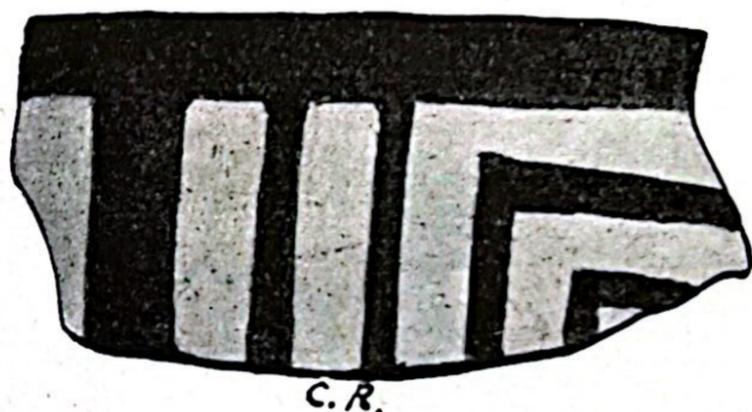


Fig. 39

Fragmento de vasos decorados: Fig. 38, muestra como fondo una coloración rosa pálido, y, sobre éste, el margen y sus tres fajas concéntricas de color bermellón. — Fig. 39, tiene como fondo un color gris claro o blanquizo y sobre éste, varias fajas rectangulares de coloración tierra siena oscura. Ambos en tamaño natural.

ración blanquiza, relativamente alterada, y sobre ésta, el dibujo geométrico que muestra la figura 39. Es de lamentar el estado fragmentario de este objeto que no ha permitido conocer todo el desarrollo de la decoración, sin embargo, sospecho que esas series de fajas de 3 milímetros de ancho, de color tierra siena, habrían representado, cuando el vaso se hallaba en estado completo, una serie de cuadrángulos concéntricos, y posiblemente de carácter eskéiomórfico. Por la cara interna ha sido aplicada una capa de color gris oscuro. La arcilla es el mayor elemento

(1) He creído más conveniente y posiblemente más práctico, agrupar en este subtipo, todos aquellos objetos de cerámicas que ostentan en su superficie algún motivo ornamental puramente a base de color, aunque algunos autores no lo entienden así, pues comprenden *Alfarerías decoradas*, con *Alfarerías grabadas* y *pintadas*.

que entra en la composición de la pasta, y debido a ello, ambos objetos presentan un buen pulimento. La cara interna indica haber estado bien expuesta al calor. El diámetro transverso de la circunferencia de cada uno de estos vasos, no habría pasado en estado completo, de 200 milímetros. En algunos paraderos de la provincia de Buenos Aires, se han recogido cerámicas decoradas, pero como se sabe, en número muy reducido. El doctor AMEGHINO describió varios fragmentos procedentes del Arroyo Frías. En el litoral paranense, los han mencionado AMBROSETTI, TORRES, etc.

Por lo que respecta a la tenacidad de los colores fabricados a base de recursos puramente indígenas y que han ofrecido mayor resistencia a la acción del tiempo u otras causas, son por lo que ya tengo observado, los colores: bermellón, tierra siena y gris.

*Objetos raros.*—Conjuntamente con los restos industriales del paradero en cuestión, he levantado un objeto que recuerda vagamente la figura de una estrella. Este ha sido trabajado en un trozo de alfarería ya cocida y sus bordes no están pulimentados. Dos de sus vértices se encuentran casi revestidos por un núcleo de óxido de hierro, los cuales no los he ilustrado en la figura 40. Por el dibujo relativamente simétrico, me parece poco probable que pueda ser atribuido a un origen accidental, sospechando más bien que fuese motivado por la intervención del indígena, y destinado a un fin que ignoro.

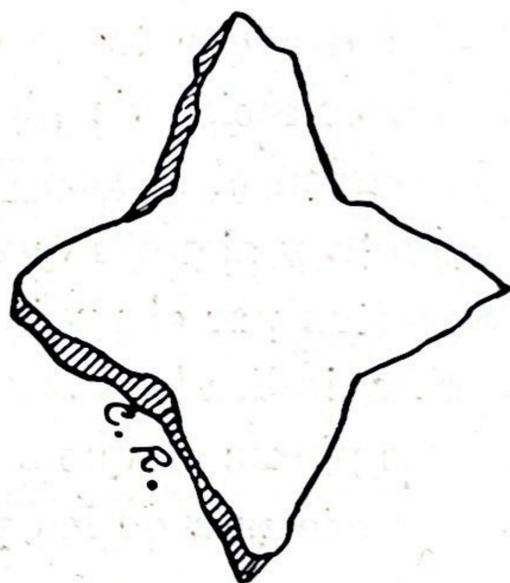


Fig. 40

## PIPAS

Son pocos los datos que se poseen, con respecto a los hallazgos de pipas de fumar, en los paraderos indígenas de la provincia de Buenos Aires.

Esta clase de objetos trabajados ya en barro o en madera, son relativamente abundantes en el noroeste argentino. En la región patagónica no han sido tampoco desconocidas, aunque en general, predominan las pipas trabajadas en piedra.

Por lo que respecta a la región mesopotámica y provincia de Buenos Aires, parece que han sido en la mayoría de los casos, trabaja-

dos en barro, pero poco se sabe hasta ahora de sus formas y número. El doctor AMEGHINO fué uno de los primeros autores que dió a conocer algunas pipas halladas por él, en ciertos paraderos indígenas, próximos al río Luján, y de las tres que menciona en la página 167, de su obra *La antigüedad*, etc., la de la figura 271 resulta ser la más completa. Por lo que concierne a su forma y ornamentación grabada, parece que en nada se asemejan con las figuras que muestran los dos ejemplares exhumados del paradero (B).

El doctor TORRES, en su oportunidad, dió noticias de una pipa de barro cocido, (1913, *op. cit.*, p. 412, figura 167) (la única dada a conocer hasta la fecha, según de la literatura de que dispongo), encontrada en uno de los paraderos indígenas de la región paranense. Su forma difiere sensiblemente de las dos que tengo en examen.

La colección de pipas de fumar procedentes de la región patagónica, que poseen el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, el Museo de La Plata y algunas que forman parte de colecciones particulares, han sido descritas por el prof. OUTES, 1905, pero de todos los dibujos que da en la obra indicada, ninguno de ellos presenta analogías con las formas de las dos piezas de que me ocupo, a excepción quizá, de los círculos grabados que ofrece una de las pipas de Patagonia, que como se sabe, son adornos muy frecuentes en los objetos de esa región. En una de las publicaciones el doctor TORRES llama la atención de que algunas cerámicas de la península San Blas, ofrecen ornamentos grabados parecidos a los que se ven en ciertas hachas y placas grabadas en piedra, procedentes de Patagonia.

Por lo que concierne a la cerámica exhumada en el paradero de Villa Lugano, especialmente las figuras 15 y 17 del presente trabajo, muestran muy claramente adornos bastante similares a ciertos objetos de barro de la localidad de San Blas, que han sido ilustrados por el profesor OUTES, 1907, (p. 265, figura 30 y p. 267, figura 33), respectivamente.

Ante estos hechos, quedaría el campo abierto, para futuras investigaciones, con el fin de verificar si los casos expuestos deben ser contemplados como ornamentos estilísticos convergentes, o puramente, una evidente influencia de los indígenas del sur.

Las pipas recogidas en el paradero que me ocupa difieren entre sí, ya por su forma o por los grabados que ostentan. De la primera dispongo de un solo fragmento que corresponde a una parte del hornillo, (figura 41), y, no obstante, lo poco que conozco, me ha permitido averiguar cual era el ancho transversal en la boca del hornillo, el que he calculado en 31 milímetros,

medido sobre el margen externo y el espesor de la pared, tan sólo 5 milímetros. En cuanto al dibujo que presenta, dada la sutileza de sus líneas, todo hace pensar en la delicada habilidad que empleó su artífice, de manera pues, que por tales motivos, la estimo como una de las mejores ornamentaciones grabadas dejadas por el indígena en la región citada. Este grabado consiste en una serie de tres cuadrángulos unidos y dispuestos verticalmente; cada uno con los mismos elementos ornamentales, de modo que indicaré las particularidades más notables, completando lo restante, con la figura que ofrezco de esta pieza. El cuadrángulo central tiene unos 8 milímetros de cada lado, ocupado por dos fajas, entrecruzadas de 1,5 milímetros de ancho; en ambas márgenes se distingue claramente una raya levemente excavada y finalmente en el espacio central aparecen una serie de impresos hechos con un objeto de punta triangular. Los cuatro polígonos triangulares formados por las dos fajas entrecruzadas, son bastante profundos y bien facetados.

De la segunda pipa, se conservan tres fragmentos; dos de ellos, corresponden a la región del hornillo, y el tercero, en parte a su base, y lo restante a la zona del caño.

Por ciertos caracteres morfológicos que ofrecen estas tres piezas, me han permitido hacer su reconstrucción, suponiendo como más verosímil el dibujo de la figura 42 e. Por el grado de circunferencia de unos de estos fragmentos, indicaría que la pipa en estado completo tenía un diámetro de 45 milímetros; unos 22 milímetros la boca del hornillo; la pared de éste, 10; el diámetro transverso del caño medido en la parte más delgada 15 milímetros y tan sólo 3 milímetros el diámetro del conducto. El ornato es de aspecto sencillo, está situado en la parte superior y consiste en un rayado orientado transversalmente, desde la cara interna a la externa de la pared del hornillo. A ambas márgenes se advierte una línea espiroidal suavemente excavada y un poco más cerca de la cara externa, una serie de rayados distribuidos en tal forma que parecería representar un carácter fitomórfico. Es evidente, por otra parte, que

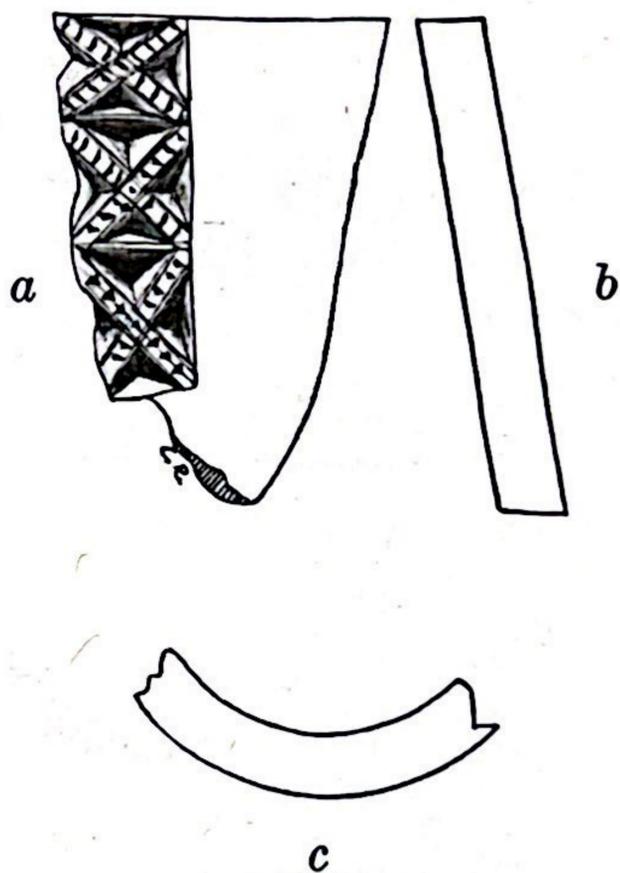


Fig. 41. — Porción de la pared del hornillo de una pipa de fumar trabajada en barro. a, vista de la superficie externa; b, espesor de su pared; c, vista de la boca del hornillo, todos en tamaño natural.

esta ornamentación es desconocida en los demás objetos grabados de la región que me ocupa y además, como el dibujo esquemático de la pipa difiere fundamentalmente de las formas que me son conocidas proce-

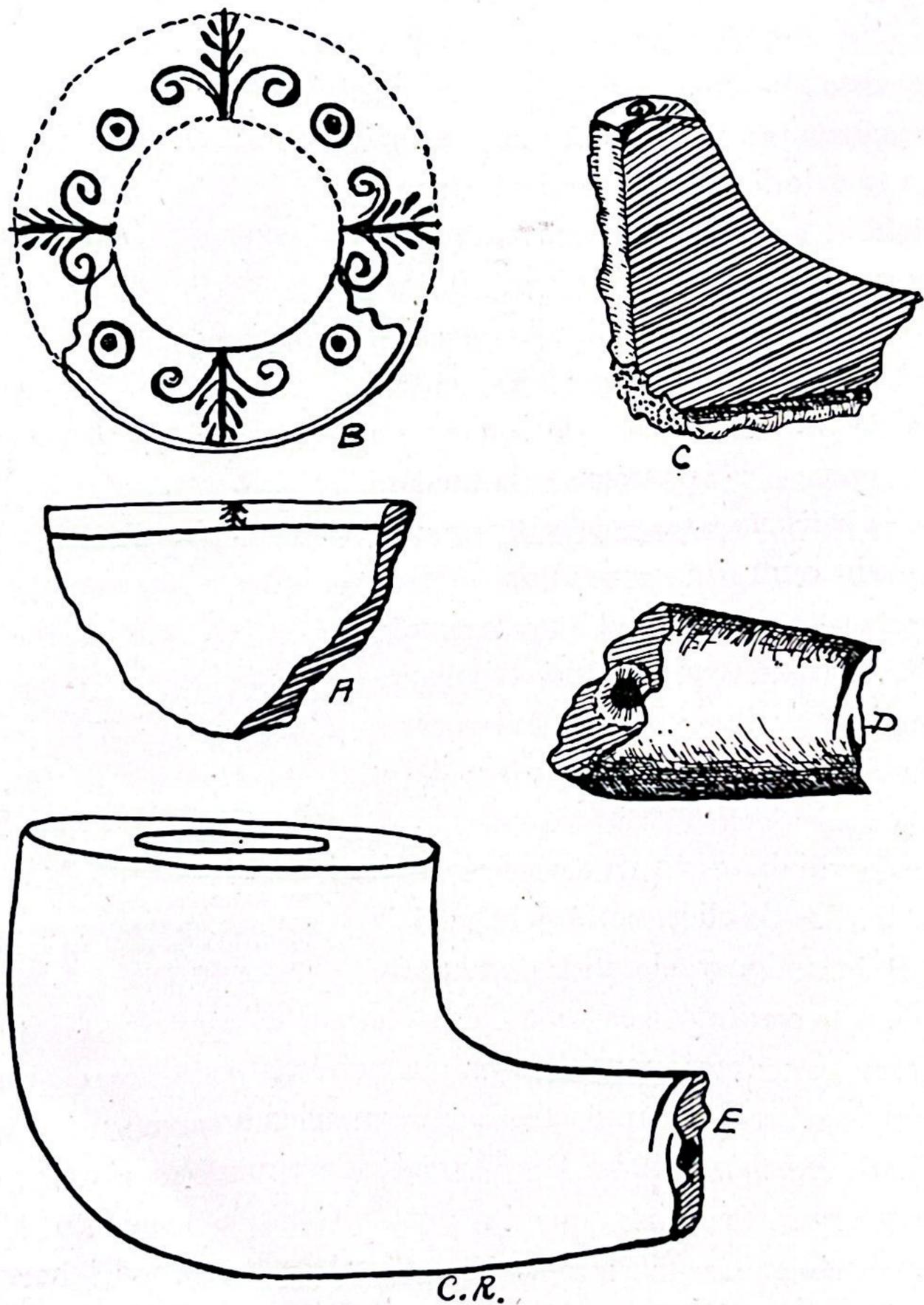


Fig. 42. — Pipa de fumar trabajada en barro; A, cara externa de la pared del hornillo; B, vista superior del mismo, el trazo interrumpido es reconstrucción; C, otra porción del mismo objeto que comprende parte de la pared del hornillo y la porción inferior que corresponde a la raíz anterior del caño, con un resto del conducto; D, porción del caño correspondiente a la proximidad del hornillo; E, su forma probable. — Todos en tamaño natural.

dentes de Patagonia o del noroeste argentino, pero en cambio, se asemeja bastante con las comunes de nuestra época, no sería nada de extraño entonces, que este objeto tenga su origen en la influencia hispánica, sospecha que creo en parte fundada por la presencia de un animal

alóctono a nuestra fauna. El material empleado en su empastado, ha sido una arenisca de grano fino y uniforme, pero difiere con las demás alfarerías recogidas en la región, por su color verdoso y una acentuada tenacidad.

## CUARTA PARTE

### CAPÍTULO I

#### INSTRUMENTOS DE HUESO Y DE PIEDRA

La industria lítica hallada en esta zona arqueológica es realmente insignificante, sea en el yacimiento (A) o en el paradero (B).

*Puntas de flecha.* — De estos objetos he reunido muy pocos. Uno de ellos conserva únicamente la parte basal, (figura 43); es de sílex y ha sido trabajada en ambas caras presentando los bordes convexos y con segundos retoques. Por lo que respecta a su forma, ésta se asemeja a aquéllos que el doctor TORRES, (1922, p. 497), considera de (tipo C, v. e.), es decir, un triángulo isósceles y base cóncava (escotada), pero que difiere de dicha clasificación, por la longitud que debió tener el ejemplar que tengo a la vista. Pues esta punta mide actualmente 50 milímetros y posiblemente, ha llegado a una longitud total de 90 milímetros, de manera que, considerándola de esta última magnitud, no sería ya una punta de flecha sino una verdadera jaba-

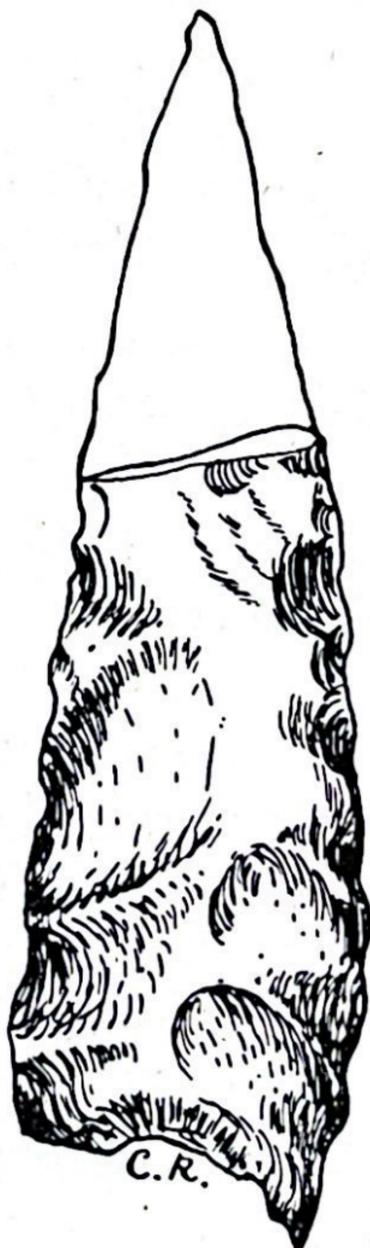


Fig. 43

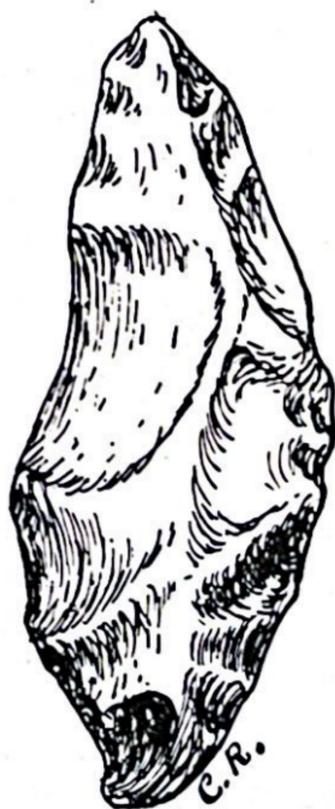


Fig. 44

Puntas de flecha: la primera trabajada en sílex, la segunda en cuarcita blanca, en tamaño natural.

considerándola de esta última magnitud, no sería ya una punta de flecha sino una verdadera jaba-

lina, según este autor. El segundo ejemplar ha sido trabajado en una sola cara, presentando en los bordes segundos retoques, mientras que la otra cara es plana y suavemente convexa en sentido de su longitud. La sección transversal es de figura prismática. Tiene 56 milímetros de longitud y 23 de ancho, y ha sido trabajada en cuarcita blanca, (figura 44). Por lo que respecta a su clasificación tipológica, no sabría en verdad si esa forma de flecha corresponde a alguna de las variedades del tipo (A) de la clasificación ofrecida por el doctor TORRES, aunque este objeto difiere sensiblemente de la figura 8, p. 498 de la obra de este autor.

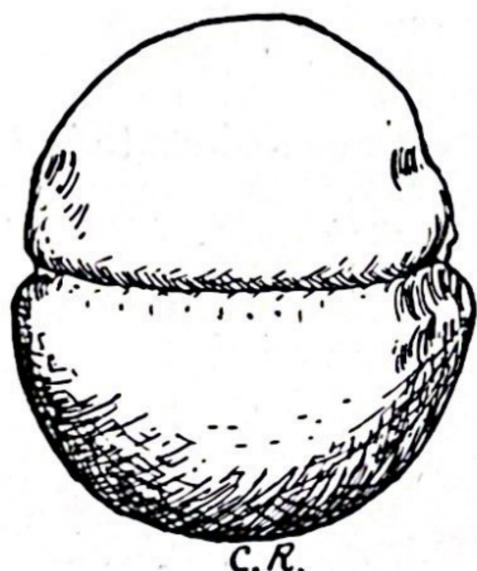


Fig. 45. — «Bola perdida», trabajada en un rodado calcáreo de la Formación pampeana, en tamaño natural.

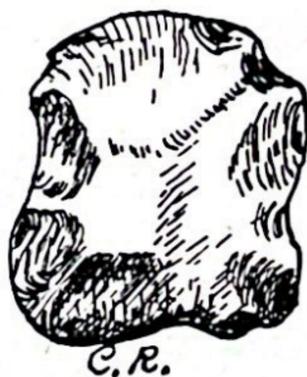


Fig. 46 — Tamaño natural.



Fig. 47. — Tamaño natural. Dos variedades de raspadores, trabajados en cuarcita blanca.

Hay, además, otra punta de flecha con pedúnculo y base escotada, pero como este ejemplar se encuentra imperfectamente trabajado, no estimo útil ilustrarlo.

*Bolas arrojadizas.* — Sólo poseo dos ejemplares de tamaño regular. El primero es una bola de figura esferoidal, de naturaleza granítica, con surco ecuatorial bien delineado y profundo; su diámetro transversal es de 50 milímetros. La segunda es también de forma similar, con surco ecuatorial inconcluso, grosero y poco profundo, pero con la particularidad de que este objeto ha sido trabajado en un núcleo de tosca de los que se hallan frecuentemente dentro de la formación pampeana; su diámetro es de 40 milímetros, (figura 45).

*Raspadores.* — Estos objetos son bastantes escasos en la localidad; se distinguen por ser de pequeña talla y además, no muy bien trabajados. Algunos son de cuarcita, otros, de silex; el más grande mide 35 milímetros de longitud, (figuras 46 y 47).

*Puntas de hueso.* — Esta clase de objetos son muy conocidos en el li-

toral paranense y marítimo, mientras que son poco comunes en la región que me ocupa.

La carencia de piedras talladas en esa localidad tendría hasta cierto punto su explicación aparente, pero en lo que concierne a las puntas de hueso, llama justamente la atención, si se tiene en cuenta que, tanto en el yacimiento (A) como en el paradero (B), preferentemente en este último, he observado un número considerable de huesos partidos y quemados pertenecientes a diversos mamíferos, entre ellos, los de camélidos, que como se sabe, abundaban en la extensa llanura bonaerense, y que los indígenas le hacían una activa caza, ya como fuente de alimentación o para proveerse de ciertas partes del esqueleto que, con pocos retoques, dichas gentes obtenían armas u otros objetos destinados a diversos fines. El doctor AMEGHINO proporcionó numerosos ejemplos a ese respecto, procedentes del interior de la provincia, y que ilustró en su libro de 1880 ya citado. TORRES ofrece copiosos datos sobre materiales más o menos similares hallados en la región paranense, (TORRES, 1913, pp. 84, 175 y 253).

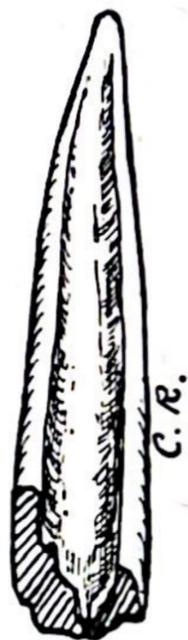


Fig. 48. — Punta de hueso. Tamaño natural.

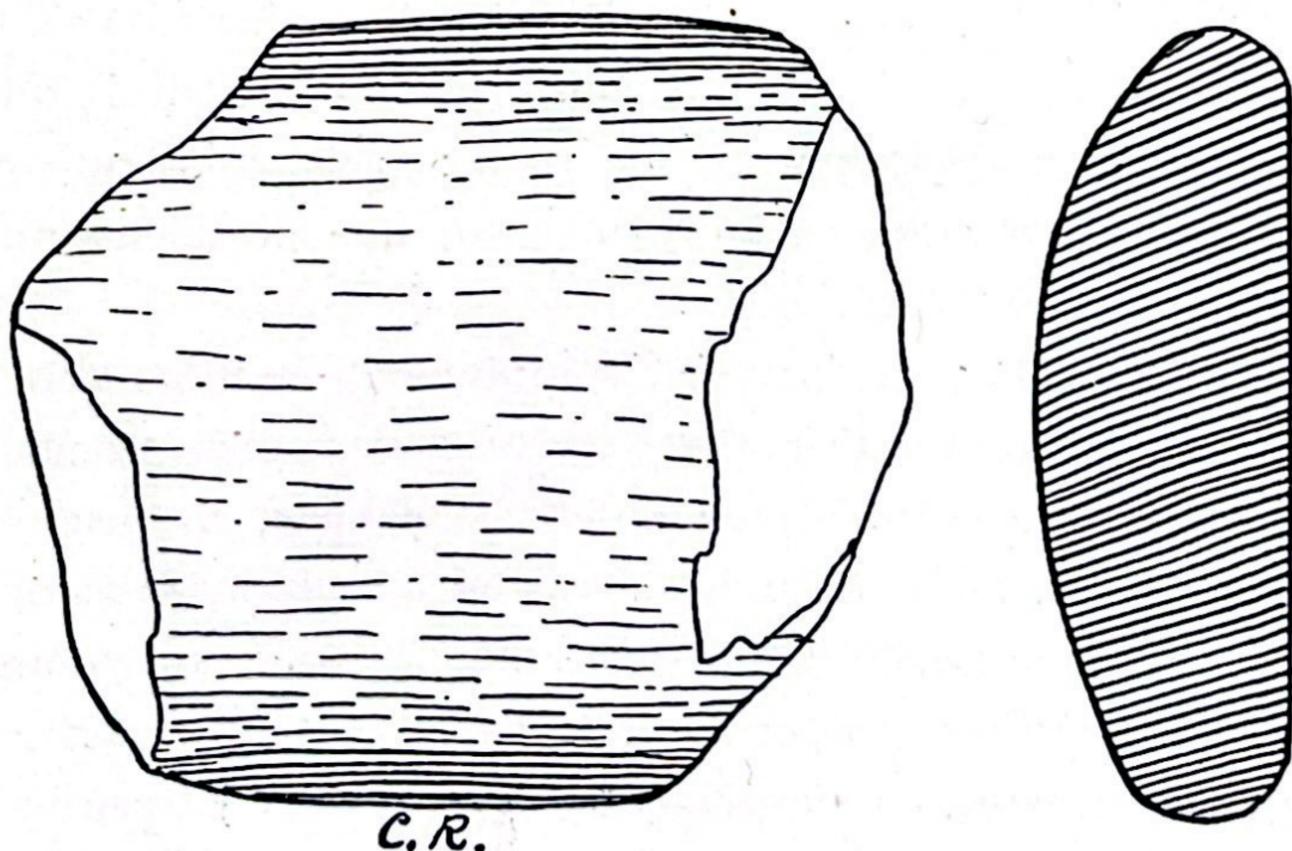


Fig. 49. — Manito de conana, trabajada en cuarcita violácea, figura del lado derecho, vista transversal, en tamaño natural.

De todas las piezas óseas encontradas en Villa Lugano, la única que merece cierta atención, es la punta de hueso del yacimiento (A) cuya longitud actual es de 40 milímetros y 10 de ancho, (figura 48). Este objeto

ha sido trabajado en un metacarpo, y, posiblemente, corresponda a un individuo del género *Mazama*.

*Molinos de piedra. (Manito de conana).* — Muy próximo al fogón, he recogido cierta cantidad de rocas de naturalezas distintas, entre las cuales, existen dos manitos de conanas no muy completas. La primera ha sido trabajada en una cuarcita violácea, (figura 49); la otra, en un gneis; ambas presentan una de sus superficies bien pulimentada y ligeramente convexa. Es difícil precisar cuales han sido las longitudes de éstas, debido a su mal estado de conservación; sin embargo, se puede decir que son de reducido espesor y originado, seguramente, por el frotamiento a que fueron destinadas, hasta reducirlas a piedras de mano casi impracticables. El objeto que ilustro, es bastante similar a una de las numerosas que se ve en la figura 16, del estudio del profesor APARICIO, (1925, p. 127).

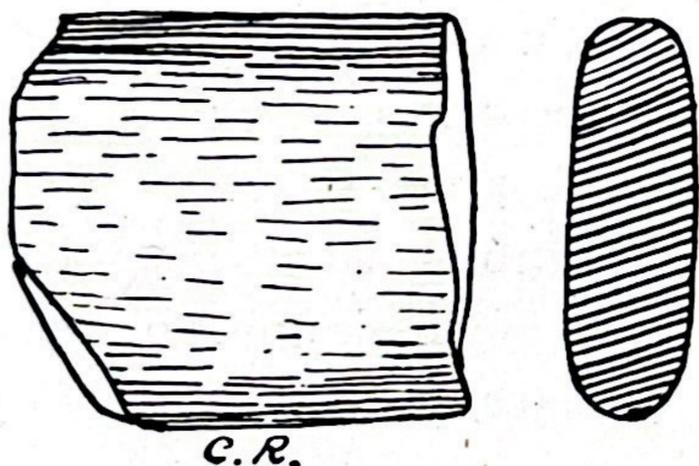


Fig. 50. — Tamaño natural.

Del mismo lugar procede el objeto que muestra la figura 50. Este tiene actualmente 30 milímetros de largo por 27 de ancho. Las superficies son suavemente convexas y los bordes bien redondeados. Ha sido trabajada en una roca de naturaleza pizarrosa de un color plomizo. Finalmente, diré que en el

mismo sitio reuní varios fragmentos de rocas: gneis, micasquisto, jaspe, etcétera. Algunas presentan cierto pulimento, que posiblemente fueron útiles de trabajo, cuyo uso se ignora.

*Carbón vegetal y tierras cocidas.* — Conjuntamente con las alfarerías del paradero (B), he reunido también, diversos trozos de carbón vegetal, huesos quemados y tierras cocidas. Poseo de estas últimas, varios ejemplares del diámetro de una nuez, de una coloración negruzca, pero que ofrece rastros evidentes de la acción del fuego; el más típico, es un pequeño fragmento, de color ladrillo claro por la parte exterior y de un tinte violáceo en el interior de la masa, de manera que por su aspecto parece indicar que estuvo expuesta a una alta temperatura, de cuyos resultados se observan procesos de vitrificación en la región capilar de la masa. Algunos ejemplares, se parecen bastante a ciertas tierras conocidas descubiertas en diversos niveles de la formación pampeana de varias localidades del país.

### INSTRUMENTOS DE METAL

A un metro de distancia del fogón precitado he tenido la sorpresa de hallar una pieza de metal enclavada parcialmente en la tierra negra vegetal. Este interesante objeto, (figura 51), es el único conocido hasta el presente de toda la zona arqueológica estudiada. Ha sido trabajado groseramente en una planchuela de hierro de 11 milímetros de ancho y 6 de espesor. La superficie está muy alterada por la acción del tiempo y debido también

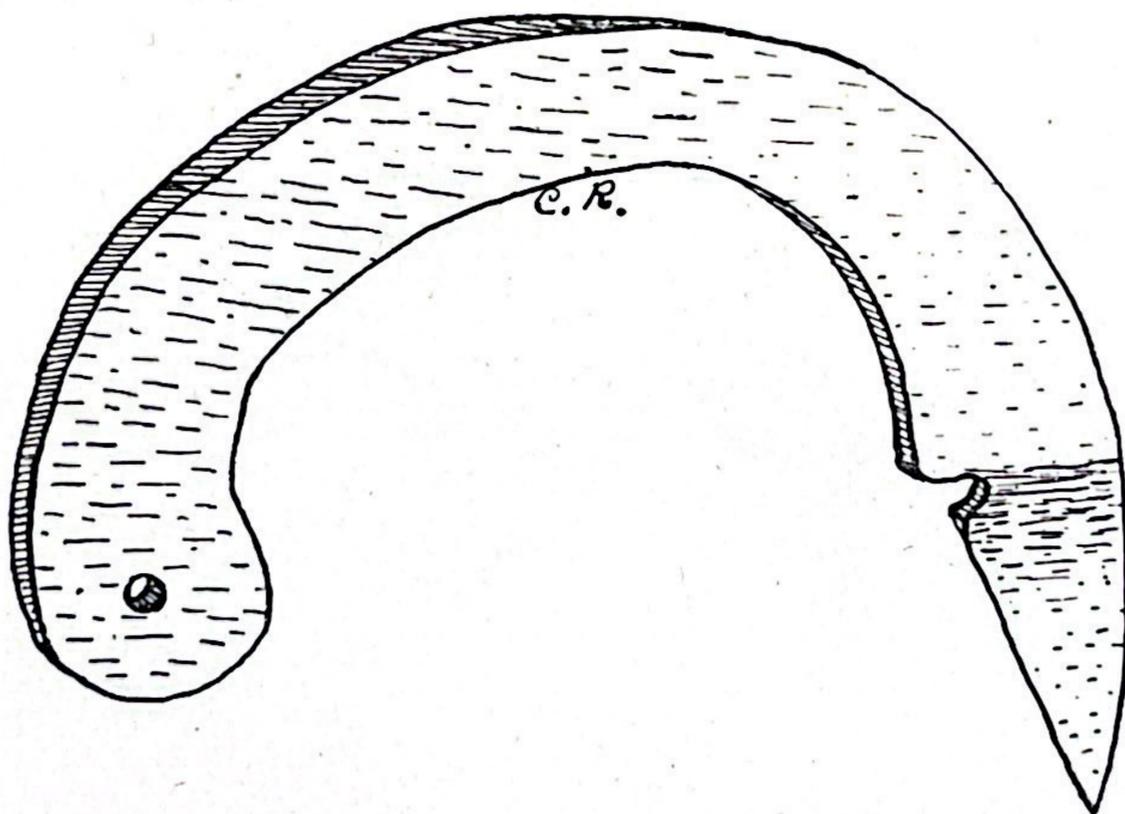


Fig. 51. — Objeto de hierro en tamaño natural.

a la humedad del suelo. Este objeto ha sido torcido en tal modo que presenta la figura de un semicírculo; uno de sus extremos está redondeado y a pocos milímetros de éste se ve claramente un orificio de 3 milímetros obstruido actualmente por el moho del mismo metal. El otro extremo finaliza en una punta muy aguda y recta; a unos 20 milímetros del vértice y sobre el borde interno, existe una escotadura muy profunda. La porción del objeto comprendida entre el vértice y la escotadura es bastante más delgada que la parte restante y aun cuando no se puede ver claramente el borde interno de esa zona debido al moho que la cubre, sospecho, sin embargo, que éste debió ser más o menos filoso.

Me parece poco probable que esta pieza ha sido utilizada como arma, y además, como no la he sacado justamente del fogón sino a poca distancia de él, resulta pues bastante problemático el saber si lo habrían conocido los indígenas de esa localidad o bien pertenezca a la época colonial.

## CAPÍTULO II

### ELEMENTOS FAUNÍSTICOS HALLADOS EN EL PARADERO (B)

UNGULATA. *Equus caballus*? — De este animal poseo los restos siguientes: fragmentos pertenecientes a los huesos largos, huesos del carpo y finalmente el penúltimo molar de cada lado del maxilar. Estos órganos los he comparado con otros de la especie actual, pero aunque he observado algunas diferencias, sin embargo, parecería relacionarse con el tipo de molar del caballo viviente.

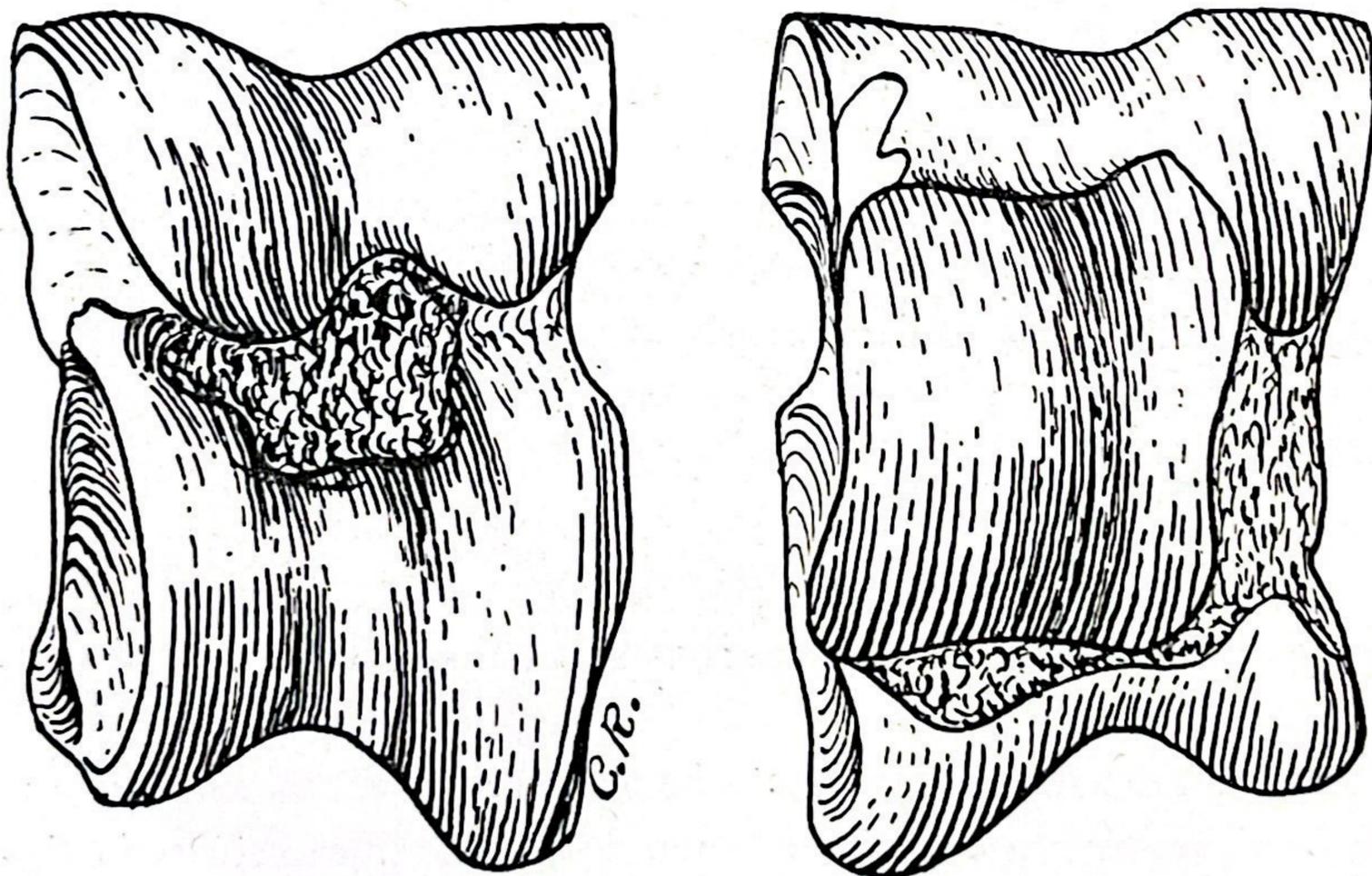


Fig. 52. — Astrágalo del lado derecho de *Bos taurus*. Figura del lado izquierdo, vista articular astrágalo-tibial; figura del lado derecho, vista articular astrágalo-calcaneal. Tamaño natural.

*Bos taurus*, Lin. — Uno de los hechos más interesantes observados en este paradero es la existencia de elementos faunísticos netamente europeos; se trata precisamente de varios huesos del esqueleto de un bovino de los cuales conozco la extremidad proximal de un cúbito, que muestra en la superficie numerosas estrías, producidas posiblemente con el fin de extraer las partes carnosas cuando aun se hallaban en estado frescas; un calcáneo del lado izquierdo partido longitudinalmente y el del lado derecho con su correspondiente astrágalo en estado completo, y, finalmente, dos molares de la rama mandibular del lado izquierdo. Por el desgastamiento de la

región coronaria de estos dientes y además, por el aspecto de los demás huesos, deduzco que se trata de un animal de estado adulto. La longitud máxima del astrágalo tomada del lado externo es de 66 milímetros; ancho transversal distal 45 y el ancho transversal proximal (troclear) 38 milímetros. Esta pieza la he comparado con otras de ejemplares vivientes de vacas, pero no encuentro diferencias acentuadas, a excepción del tamaño que es en



Fig. 53. — Vista general del yacimiento (A) de época prehispanica y del río Matanzas. Referencias: 1, piso *ensenadense*; E. indica el lugar donde descubrí los restos fósiles de *Typotherium* y *Scelidotherium*; 2, depósito marino *querandinense* con *Corbula mactroides*; la cruz indica el lugar donde se hallaron los restos industriales humanos, restos de huesos de mamíferos actuales y el calcáneo fósil de *Eutatus Seguini*; 3, depósito arenoso de color verdoso; 5, capa de tierra negra vegetal. A la mitad de la distancia entre el río y el árbol situado en último plano se encuentra el depósito marino con *Ostrea parasítica*, correspondiente al piso *belgranense*. El corte geológico de la figura 1, fué sacado a poca distancia de este yacimiento.

estos últimos de talla algo mayor. El calcáneo tiene 160 milímetros de longitud; 63 de alto por 48 de ancho máximo transversal.

*Lama*, sp. ? — Entre los restos óseos, existen algunos que pertenecen a un individuo del género citado, pero no se puede saber a qué especie pertenece debido al mal estado de conservación.

RODENTIA. *Lagostomus maximus*, Blainv. — Conozco ciertos huesos del esqueleto de esta especie pero bastante fragmentados.

*Cavia pamparum* (?) Thos. — En las proximidades del fogón levanté los



Fig. 54. — Vista del paradero indígena (B) de época hispánica. Las tres cruces indican el espacio que ocupaba el fogón y de donde obtuve casi todo el material de alfarería, instrumentos de piedra y restos de huesos de mamíferos actuales, descritos en el texto.



Fig. 55. — Vista general del paradero indígena (B). La cruz indica la situación del fogón de la figura 54. En el extremo de la barranca y casi en el centro de la fotografía se ve el principio del Puente de la Noria. En segundo plano, el río Matanzas, que se encuentra a unos 6 metros más abajo del nivel del puente precitado. Sobre el lado izquierdo de la fotografía, aparece una pequeña barranca que contiene aún vestigios industriales.

molares 2 y 3 del maxilar. Estos los he comparado con los de individuos vivientes y aun cuando he advertido algunas diferencias, sin embargo prefiero considerarlas como de la especie *C. pamparum*.

EDENTATA. *Chaetophractus villosus*, Desm. — Me es conocida esta especie por un cierto número de placas de la coraza movable.

AVES. — También he reunido en el fogón varios huesos de estos animales, entre ellos, un cúbito que por su tamaño parece corresponder a un ave de talla de nuestra perdiz común.

PECES. — Poseo cierto número de vértebras y posiblemente se trata de especímenes distintos.

En resumen, se puede decir que casi todos los huesos de este fogón indígena, se encuentran en estado muy fragmentario, y, en la mayoría, ofrecen los rastros evidentes de la acción del fuego.

---

Sobre una extensión de mil metros, y especialmente hacia el norte del Puente de la Noria, reuní también cierto número de fragmentos de alfarerías, embutidas algunas en la capa de tierra negra vegetal, y otras, sobre la superficie del suelo como lo indican los triángulos en blanco de la figura 1. Estos ejemplares son por lo regular sin ornamentación grabadas, y de los que manifiestan algún adorno, responden a motivos muy sencillos.

También se encuentran numerosos restos de esquirlas, ya sea de cuarzo o sílex, provenientes de la destrucción de rocas que el indígena utilizaba para proveerse de objetos destinados a diversos fines. En vista de la poca importancia de estos hallazgos, no estimo necesario ofrecer dibujos de los mismos.

Considero esta industria como de época hispánica y, por consiguiente, deben corresponder cronológicamente con los restos industriales del paradero (B).

BIBLIOGRAFIA

- AMEGHINO, F., *La antigüedad del hombre en el Plata*, 1880-1881, ed. La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1918.
- APARICIO, F. DE, *Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la provincia de Córdoba*, en *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, vol. I, N° 3. Buenos Aires, 1925.
- CARDOSO, A., *El río de la Plata desde su génesis hasta la conquista*, en *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. XXVII, Buenos Aires, 1915.
- MORENO, F. P., *Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista*, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, vol. I, Córdoba, 1874.
- OLIVEIRA, F. C., *Datos arqueológicos. Proximidad de Buenos Aires*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Buenos Aires, 1895.
- OUTES, F. F., *Los Querandíes*, Buenos Aires, 1897.
- OUTES, F. F., *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. V, (3), Buenos Aires, 1905.
- OUTES, F. F., *Arqueología de San Blas (provincia de Buenos Aires)*, en *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. XVI, (3), Buenos Aires, 1907.
- OUTES, F. F., *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos de la provincia de Córdoba*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. XVII, (2), Buenos Aires, 1911.
- OUTES, F. F., *Nuevos rastros de la cultura Guaraní en la cuenca del Paraná inferior*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. LXXXV, Buenos Aires, 1918.
- REID, W. F., MORENO, F. P. y ZEBALLOS, E. S., *Una excursión orillando el río de las Matanzas*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. I, Buenos Aires, 1876.
- RUSCONI, C., *Sobre la presencia de huesos fósiles en un paradero indígena*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. CIV, Buenos Aires, 1927-1928.
- TORRES, L. M., *Los Cementerios indígenas del Sur de Entre Ríos y su relación con los del Uruguay, Túmulos de Campana (Buenos Aires) y Santos (Brasil)*, en *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires*, vol. II, (3), Buenos Aires, 1911.
- TORRES, L. M., *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, Buenos Aires, 1913.
- TORRES, L. M., *Arqueología de la Península de San Blas (provincia de Buenos Aires)*, en *Revista del Museo de La Plata*, vol. XXIV, Buenos Aires, 1922.
- ZEBALLOS, E. S., *Estudio geológico sobre la provincia de Buenos Aires*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. II, Buenos Aires, 1876.